

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

LA MUJER
EN
TAMAULIPAS

por
JUAN FIDEL ZORRILLA

CD. VICTORIA, TAMAULIPAS
DICIEMBRE DE 1976

Derechos reservados ©
por el Instituto de Investigaciones
Históricas de la Universidad
Autónoma de Tamaulipas,
Cd. Victoria, Tamaulipas.

PRIMERA EDICION

Diciembre de 1976.—500 ejemplares.

EDITORIAL JUS, S. A.,
miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.
Registro Núm. 56.

Palaza de Abasolo 14 (entre las calles de
Luna y Estrella), colonia Guerrero, México 3, D. F.

P R E S E N T A C I O N

EN EL PERIÓDICO "EL MERCURIO" de Ciudad Victoria, a partir del 29 de septiembre hasta el 8 de octubre de 1975, se publicaron diversos artículos que dediqué a dos distinguidas amigas de mi infancia. Dichos artículos se consagraron a referir la participación de las mujeres en la historia y la cultura de Tamaulipas. Las fecundas vidas de nuestras heroínas Isidora Ovalle, Josefa Zozaya, Agapita Ortiz de Méndez y Juanita Torres de Carrera inspiraron esas colaboraciones.

El interés manifestado por diversas personas y grupos femeniles respecto a los mencionados artículos motivó su compilación en esta obra, que ahora se edita auspiciada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

PRELIMINAR

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE TAMAULIPAS sugiere continuamente temas que deben ser colegidos o investigados, sobresaliendo entre ellos el relativo al destino de las mujeres que han participado de modo activo, y en ocasiones heroico, en las grandes coyunturas de nuestro pasado.

Por la muy especial manera de ser del pueblo mexicano, y hasta la reciente época de la Revolución, la participación de las mujeres en los hechos históricos y culturales resulta doblemente relevante atendiendo a los sucesos en que destacaron, intrínsecamente considerados, y la difícil actuación femenil dada la propia condición social y educativa de las mujeres en nuestra comunidad; pues esta condición se moldeó tradicionalmente en formas coloniales de sujeción, ignorancia y predominio masculino. Un estilo de vida en el que la intervención de las mujeres en actividades directivas se obstaculizó por motivos culturales y pesadez estructural, ha venido limitando la actuación femenina, explicándose así el atraso social y educativo del país hasta la ruptura revolucionaria del año 1910, que dio acceso a la mujer al trabajo y la educación. “Ahora —expresó Adela Formoso de Obregón— la mujer mexicana posee mayor grado de seguridad. Va a las universidades. Devenga salarios. Colabora. No está en segundo término. Su pensamiento y su voz existen. Es compañera y asociada, no sufre ya servidumbre. En esta metamorfosis no ha perdido feminidad, decoro ni prestigio.”¹

“Con exclusión de Josefa Ortiz de Domínguez y de Leona Vicario”, afirma el escritor Luis Pastor y Carreto, “las demás

heroínas mexicanas están perdidas en la nebulosa de la Historia".² Aun cuando esta aseveración no es del todo aceptable, sí es sabido que los estudios y referencias biográficos de nuestras heroínas son incompletos por falta de fuentes de información y deficiencias en los métodos de investigación. Por otra parte, resulta de interés estudiar la participación de las mujeres en la vida de un pueblo, con independencia de sus dimensiones heroicas o de sacrificio.

En estos artículos mencionaré a dos heroínas tamaulipecas de la época de la guerra de Independencia: una epónima y otra anónima. Me ocuparé también de Josefa Zozaya, originaria de San Carlos, quien destacó en la defensa de Monterrey cuando la guerra de Intervención Norteamericana.

Se distinguen en el campo de nuestra vida histórica las madres de dos héroes que convivieron y participaron con sus hijos en momentos decisivos, sin amedrentarse: me refiero a la señora Agapita Ortiz de Méndez, madre de nuestro máximo combatiente en los tiempos de la Intervención Francesa, Pedro José Méndez, y a la señora Juana Torres Villanueva de Carrera, madre del revolucionario Alberto Carrera Torres. El patriotismo de las heroínas tamaulipecas fue aliento y apoyo para las gentes en tiempos difíciles, siendo sus vidas ejemplo para todas las generaciones.

Aunque el objeto de este estudio se motiva en dichas personalidades con relieves de heroicidad, haré referencia a mujeres que han intervenido en diversas condiciones y circunstancias en la vida histórica y cultural de Tamaulipas.

I

TIEMPOS PREHISPANICOS

EN LOS TIEMPOS PREHISPÁNICOS, salvo en el área huasteca y en la sierra de Tamaulipas (Tamaholipa oriental), habitaban en nuestro territorio grupos nómadas de organización muy primitiva, por lo que no se encuentran referencias a mujeres que hubiesen destacado dentro de ese modo de vida.

El cronista regional José Hermenegildo Sánchez, refiriéndose a las nativas de Tamaulipas, dice que “las indias se cubrían con “paxtle” de los árboles y pieles blandas de venado que comúnmente llaman “gamuzas”. Agrega el mismo autor que con dichas gamuzas “hacían sus vestidos algo exquisitos las mujeres de los capitanes españoles”, señalando así el origen de la “cuera” tamaulipeca.³

En la zona huasteca, que cubre una importante área de Tamaulipas (la riquísima cuenca del río Tamesí y los terrenos del litoral hasta el río Soto la Marina), donde se desarrolló una importante civilización hermana de la maya, las mujeres, apuntó el gran etnógrafo fray Bernardino de Sahagún, “tenían por ornamento en las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes mazorcas, mosqueadores de hojas de palmas o de plumas de color y largas, puestas a manera de rueda y en las espaldas llevaban también plumas coloradas y largas a manera de abanico”. Las figuras femeninas aparecen con tocas puntiagudas o cónicas en las esculturas que se conocen, como la

diosa de la fecundidad que se conserva en el Museo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria.

Sobre el modo de vestir de las mujeres huastecas opinó el ilustrado especialista Joaquín Meade lo que sigue: "Cierta elegancia se nota todavía en el vestir de las mujeres huastecas. En la época antigua, como se ve por el código Vaticano-Ríos, el cayem y la falda de las mujeres cuextecas lucían una combinación de colores: el primero, en rojo y lista amarilla exterior y la falda en listas, empezando de arriba a los pies, en verde, amarillo, blanco y rojo; hoy se estila la falda en blanco y en negro, la que va sujeta por medio de una faja de algodón y siendo lisa (la falda) por detrás y los costados, queda al centro una serie de pliegues; se dice que la falda blanca la usan las solteras y la negra las casadas, pero es dato que no he confirmado debidamente. En sus cayem o quiskem bordan figuras que representan macetas con plantas, pájaros, cruces y otras figuras y lo mismo hacen en sus bolsas o morralitos. Enredan el cabello en el pétop o petoblab que se compone de madejas de estambre de diversos colores, que figura en la cabeza una especie de corona o cuexté. Llaman lalab a la escobeta para el pelo. Las mujeres de Tanlajás usan un peto grande que tiene la forma de una trenza gruesa y las de Tamapache llevan bejucos en el pétop. En la antigüedad, en vez de estambres, usaban plumas de colores y en la parte alta del pétop o cuexté llevaban un adorno o moño; en el código Vaticano, aparece en color blanco y listas sesgadas en gris. El huau o hualu era el abanico o aventador de plumas. En las cabecitas de cerámica que he visto, se ve mayor variedad en la forma del peinado, notándose también ciertos detalles como boca grande, labios salientes, nariz recta y ancha, frente despejada, cuello largo y barba puntiaguda. Algunas cabecitas lucen cierta especie de aretes y llevan un collar con un colgajo de regular tamaño. En la actualidad usan en la garganta, o cuello, unas cuentas atadas, con cintas de colores colgando por la espalda. En la época antigua usaron cintas de colores atadas en forma de moño o pulsera con piedras azules a la muñeca, que llamaban huycat. En el código Vaticano el collar es de piedras grandes azules y un colgajo grande, verde con centro de oro.

Las mujeres se cuelgan el niño sobre la cadera por medio de una tela colocada diagonalmente. En las figuritas de cerámica se ven a menudo unas faldillas que llegaban un poco arriba de la rodilla, con el torso desnudo y cintas o brazaletes en el tobillo. Al calzado rústico le dicen pajab".⁴

Fray Vicente Santa María, autor de la *Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander*, refiere las costumbres de los indígenas que habitaban el territorio de Tamaulipas diferenciando a los huastecos, los olives y los comanches; cuyo "modo de vivir no es tan grosero como los demás". Hicimos va mención de las mujeres huastecas, pudiéndose extender la referencia a la mujer olive por razón de su parentesco étnico y pertenencia cultural. De los comanches que habitaban "desde el río del Norte hasta la raya de la provincia de Texas y mucho más adentro", se sabe que convivían con las naciones apaches y caracterizándose estos pueblos por su actividad cazadora y guerrera. Comanches y apaches vestían con pieles de cíbolo (búfalo) y las mujeres "pelonas en la mayor parte, usan enaguas de piel de cíbolo muy bien curtidas y labradas, que les cubren hasta la rodilla, adornadas desde allí con flecos o alamares de conchas y huesecillos escogidos, y de lo mismo pendientes en la nariz y en las orejas".⁵

Cuenta el mismo autor Santa María, y en ello es coincidente con el relato del capitán Alonso de León, que las tribus que habitaban esta parte del norte de México se caracterizaban por su salvajismo y sus incontinencias, refiriendo que hacían heridas con pedernal a las mujeres "en los pechos" y a "los hombres en la cara", dejando horribles cicatrices que con frecuencia se avivaban, siendo este sacrificio "sin duda la base del sufrimiento inimitable y del vigor para resistir".⁶

Los matrimonios entre la gente de dichas bárbaras naciones sólo duraban, agrega Vicente Santa María en la misma obra, "mientras a la india se le presentaba otro pretendiente o a él otra que le parezca mejor, y en este caso se vale cuantas veces quiere del mismo ceremonial; de modo que en la realidad, sus mujeres les son comunes y de los hijos no se sabe cuál de los del círculo será su padre".⁷

María Teresa Cossío, al describir una figurilla de mujer huasteca (uxum), dice que en su rostro se notan “algunas características de su raza: labios gruesos, nariz recta pero con amplias fosas nasales, frente amplia y ojos rasgados. Su cuerpo casi desnudo indica la manera como vivían las mujeres en aquellas tierras tropicales; sólo porta una pequeña tira de color negro a manera de taparrabo. . . Los adornos que lleva en su largo cuello y en su cuerpo, como son el collar, brazaletes y pequeños botoncitos en el busto, todos ellos sobrepuestos —técnica de pastillaje—, nos hacen suponer que son, tal vez, atributos de distinción y nobleza”.⁸

LA REINA TOMIAUH

Relata el historiador regional Blas E. Rodríguez lo siguiente: “Los huastecos seguramente cultivaron relaciones amistosas con los demás pueblos, particularmente antes de que fueran vencidos por los mexicanos. Don Fernando Alba Ixtilxochitl nos cuenta que el rey *Xólotl* casó con una noble huasteca que era señora de Tomiyauh (Tamiahua) y Tampico (*Obras históricas*, Tomo I, página 82) y que la reina, esposa de Xolotl, llamada Tomiauh, señora de los cuastecos (*id.* pág. 268) y madre del príncipe Nopaltzin, acompañó a su esposo, quien anduvo dos años por diversas partes dando vueltas por un cabo y otro hasta llegar a Cuextecatlichocoyan”.⁹

Xólotl, rey de los teochichimecas, jefe de huestes chichimecas, cuextecas y otomíes, arribó a Teotihuacan y al Valle de Tenochtitlan estableciendo un imperio que ocupaba gran extensión del territorio que hoy comprende los Estados de Puebla, Hidalgo, México, parte de Veracruz y el propio Valle de México.¹⁰

En el llamado Mapa Tlotzin figuran Xolotl y Tomiauh juntamente con su hijo Nopaltzin, Axcaxochitl, la esposa de éste, Tlótzin y su mujer, documento que demuestra la personalidad histórica de estas gentes.

Dicen los autores que Xólotl fue un gran monarca y murió

a los ciento doce años de su reinado, contados “desde que tomó posesión de la tierra”, afirmándose por algunos historiadores que vivió más de dos siglos. Tomiauh, importante por estirpe real y por su matrimonio con el gran rey Xólotl, entra en la leyenda y en el pasado precortesiano con señalada fuerza histórica, marcando un importantísimo antecedente de la actuación de las mujeres en la región huasteca.

Relata el autor Mariano Veytia que la reina Tomiauh era persona principal “muy poderosa y dotada, porque era señora de muchas poblaciones de la costa del norte, de las cuales las más principales eran Tampico y Tamiyolu que ahora llaman Tamiahua”.¹¹

II

EPOCA COLONIAL

LOS INTENTOS DE COLONIZACIÓN de Tamaulipas que en los siglos XVI y XVII precedieron a la magna obra de José de Escandón y cristalizaron con las fundaciones de Tampico y Tamaholipa primero y posteriormente con la población de San Antonio de los Llanos, se desvanecieron por estar los nuevos pueblos en "tierras de guerra", asediados continuamente por nativos rebeldes y por si fuera poco Tampico y Tamaholipa se vieron asaltados por los piratas de Lorencillo, en 1684 y 1685, sufriendo los pobladores y sus mujeres los rigores del amago, el asalto y el saqueo.¹²

DOÑA MARÍA JOSEFA DE LLERA

Durante el período de la colonización de Nuevo Santander recordamos a la segunda esposa del Conde de Sierra Gorda, José de Escandón y Helguera, señora María Josefa de Llera y Bayas, de acaudalada e influyente familia de Querétaro. La condesa redactó, juntamente con su cónyuge, un testamento recíproco que se firmó el 22 de septiembre de 1761 en Santander, hoy Jiménez, en la casona del colonizador. Mediante este testamento fijaron los condes las bases para instituir un mayorazgo que pos-

teriormente fundó Manuel de Escandón. María Josefa de Llera vivió en Santander de 1752 hasta 1762 en que falleció.

La primera esposa de Escandón fue la señora María Antonia de Ocio y Ocampo, también de Querétaro, donde murió el año 1736. Ambas esposas de Escandón le aportaron importantes caudales y lo vincularon a las clases dirigentes de Querétaro.

LA CAPITANA PUGA

En pleno período de la colonización de Nuevo Santander la villa de Escandón, hoy Xicoténcatl, fue asaltada por un grupo de rebeldes janambres en diciembre de 1754. Murieron en el ataque tres mujeres juntamente con dos colonos, un soldado y José de Escajadillo, capitán de la villa de Llera, "quien peleó hasta morir" al ser sorprendido por sus enemigos.

El asalto antes referido, que constituye una verdadera rebelión, fue seguido del ataque que hicieron los mismos nativos a un grupo de arrieros que iban de Escandón a Jaumave en el que perdió la vida "la capitana Puga", esposa de Antonio Puga, capitán de la villa de Escandón. Murió también en este asalto un poblador y resultaron heridos de flechazos el propio Puga y uno de sus hijos. Después de estos sucesos Escandón comisionó al mismo Puga para reducir a los rebeldes, quienes fueron perseguidos implacablemente y batidos en varias ocasiones, en las que murieron mujeres y niños indígenas, como se expresa en las crónicas de la persecución.

También se encuentran datos en la época colonial sobre Catalina Olvera y Bárbara Resendi, esta última apoderada de grupos chichimecas de la Sierra Gorda, quienes acusaron a José de Escandón de diversos desacatos y cuya acusación, junto con el informe de fray José Joaquín García, dio lugar al juicio de residencia del colonizador y originó su salida del gobierno de Nuevo Santander.

En los registros y revistas de los pobladores de las villas que fundó el conde José de Escandón al colonizar Nuevo Santander, se aprecia que la gran mayoría de colonos se integró con jefes de familia criollos o mestizos previamente radicados en las vecinas provincias de San Luis Potosí y el Nuevo Reyno de León y en Querétaro. Esta colonización presenta, por lo mismo, características especiales, tanto por lo tardío de su realización (mediados del siglo XVIII) como porque son unidades familiares las células de integración social. Por lo mismo no se forja la comunidad tamaulipeca con la fusión de conquistadores y conquistados y desafortunadamente los grupos tribales nativos, reunidos en misiones aledañas a las villas que no se administraron debidamente, fueron miserablemente tratados para desintegrarse a la postre en un proceso de exterminio. Sin embargo, evidentemente hubo casos de uniones o relaciones de capitanes y colonos con las indígenas nativas, pues así consta en algunas crónicas y documentos como los relativos al célebre Antonio Ladrón de Guevara, quien tuvo a su cargo inicialmente la villa de Santander como capitán y no sólo se caracterizó como uno de los eficaces colaboradores de Escandón, sino que, como sucedió en los primeros tiempos de la conquista de México, mantuvo relaciones con varias mujeres indígenas, diciendo de él fray Vicente Santa María, uno de nuestros primeros cronistas, que “se le veía frecuentemente vagar entre las naciones y rancherías a su usanza, él solo, rodeado de salvajes como de sus amigos y entrar en materia de sus conversaciones”; agregando el célebre historiador que “en las indias principalmente hallaba cuartel franco de manera que podía creerse ser más por temor a sus mujeres que por amar a Guevara el homenaje que le rendían los indios...”. Los amóríos de Ladrón de Guevara llegaron a oídos del virrey primer conde de Revillagigedo, quien opinó que “sus escándalos entre los indios de aquella frontera son notorios...”.

LA CONDESA DE RÁBAGO Y MARÍA DE LA LUZ ALAMÁN

Es de mencionarse en el período colonial de Nuevo Santander a la señora condesa de Rábago, viuda del conde del mismo nombre, quien fue propietaria de la extensa hacienda "La Barranca", que antes formó parte de las temporalidades de los Jesuitas incautadas por el gobierno español en 1767, hacienda que se localizaba parte en Tamaulipas y parte en el Nuevo Reyno de León, en las inmediaciones de Linares.

Se cita en las crónicas de la época colonial a María de la Luz Alamán de Iturbe, esposa del coronel Manuel de Iturbe e Iraeta, quien fue designado gobernador de Nuevo Santander y participó en los inicios de la guerra de Independencia. María de la Luz era hermana del célebre historiador guanajuatense Lucas Alamán, quien en su juventud vino de vacaciones a Aguayo, hoy Ciudad Victoria, a visitar sus parientes.

III

GUERRA DE INDEPENDENCIA

ISIDORA OVALLE, LA MÁRTIR EPONIMA

LOS AUTOS DE LOS PROCESOS llamados de infidencia y las comunicaciones oficiales enviadas al comandante Joaquín de Arredondo por las autoridades locales de Nuevo Santander constituyen fuentes directas del conocimiento de diversos hechos históricos durante la guerra de Independencia, constando en la comunicación número 323 expedida en Aguayo, hoy Ciudad Victoria, lo siguiente: “No. 323.—Queda ejecutada en todas sus partes el día 20 de mayo de 1815 del que acabó la sentencia que en vista del proceso recayó a los reos José Pineda, Francisco Barques, Manuel Antonio Sánchez, Juan Vicente Yzaguirre, Nicolás Delgado, Felipe Noriega e Isidora Ovalle. Según V. S. se sirvió insertármela en oficio del 15 de abril último; y que para su cumplimiento comuniqué al fiscal de la causa, teniente don José Manuel Ruiz, quien después de haberlo verificado con la formalidad de estilo remitió a Santa Bárbara (actualmente Ocampo) las cabezas de los mismos decapitados para que se pusiesen en los parajes donde ellos habían hecho sus asesinatos. Dios guarde a V.S. muchos años. Aguayo, 2 de junio de 1815”.¹⁸

Del cronista Toribio de la Torre parte la noticia del hallazgo histórico de la patriota. Afirma dicho autor “Que esta heroína mexicana no tuvo más motivo para tanta infamia, que haber

auxiliado con bastimentos y todo lo compatible a su sexo a los independientes, según confesión que hicieron al tiempo de fusilarlos sin que les valiese tan notoria inocencia y fue ejecutada igualmente el 20 de mayo de 1815...".

La autenticidad de los datos antes proporcionados es evidente y abre la puerta de la admiración a la mártir Isidora Ovalle, en cuyo recuerdo no existe hasta la fecha ninguna mención o reconocimiento oficial.

La bárbara costumbre de las autoridades realistas durante la guerra de Independencia, de enviar las cabezas de los insurgentes para exponerlas en los lugares donde actuaron, se aplicó a la heroína tamaulipeca sin ninguna piedad, no obstante su sexo.

Existen familias en Jaumave, Ciudad Victoria, y en el norte del Estado que se apellidan Uvalle y otras llevan el nombre de Walle, siendo probablemente nuestra heroína de estas mismas gentes; pues con frecuencia se equivocaban los escribanos en las actuaciones judiciales respecto al nombre de los procesados.

LA HEROÍNA ANÓNIMA

El militar español liberal Francisco Javier Mina, tras múltiples peripecias, asociado con el inquieto e ilustre fray Servando Teresa de Mier, en unión de soldados y aventureros de diversas nacionalidades, armó una expedición militar para desembarcar en el litoral mexicano y auxiliar a las fuerzas insurgentes, fuerzas que después de la muerte del héroe Morelos habían visto disminuidos sus contingentes y reducida notoriamente su acción política y agresividad.

Las tropas de Mina desembarcaron el 15 de abril de 1817 a un lado de la barra, en la margen izquierda del río Soto la Marina, precisamente en su desembocadura, habiendo ocupado poco después la propia villa de Soto la Marina, de la provincia llamada entonces de Nuevo Santander, que fue evacuada por las fuerzas realistas al mando del coronel Felipe de la Garza, su-

bordinado del general Joaquín de Arredondo, quien era comandante de las Provincias Internas de Oriente (Nuevo Santander, Coahuila, Texas y el Nuevo Reyno de León).

Mina dividió sus fuerzas después de consolidar la ocupación de la villa de Soto la Marina; dejó una guarnición en este lugar al mando del mayor José Sardá y de fray Servando Mier y Terán, y encabezó la columna heroica que penetró hacia el interior del país por la sierra de Tanchipa. Después de una triunfal trayectoria arribó Mina a Guanajuato, luchó allí denodadamente en unión de los insurgentes de Pedro Moreno hasta que fue aprehendido en "El Venadito" y fusilado en el "cerro del Bellaco".

La guarnición de Soto la Marina se fortificó, pero fue asediada y sitiada por las fuerzas del "virrey del Norte" Joaquín de Arredondo, habiendo capitulado la guarnición honrosamente el 15 de junio de 1817, tras breve pero heroica resistencia, pues al rendirse el fuerte sólo se sostenían treinta y siete hombres sanos frente a una fuerza de cerca de tres mil realistas y milicianos y una notoria superioridad en artillería.

Relata el gran historiador Luis González Obregón: "En Soto la Marina, durante el sitio inmortal sostenido por el mayor Sardá y sus heroicos compañeros, lo abrasado de la atmósfera y los incesantes esfuerzos de la tropa, pronto hicieron insoportable la sed que la atormentaba; y aunque el río se hallaba a pocos pasos, era tan vivo y destructor el fuego del enemigo, que ni el más intrépido de los hombres se atrevió a exponerse para aliviar tan urgente necesidad. En estas circunstancias una heroína mexicana, viendo cuánto sufrían de desfallecimiento los defensores de la patria, tuvo el arrojo de adelantarse en medio de una lluvia de balas y la fortuna de proporcionarles un poco de agua sin experimentar el menor daño". (González Obregón Luis: *Heroínas de la Independencia, Episodios Históricos de la Guerra de Independencia*. Tomo I, México, 1910.)

No se conoce el nombre de esta heroína tamaulipeca que intervino con brillo en la defensa de su patria; pero la anterior noticia la confirma William Davis Robinson, quien refiriéndose a la misma acción dice que "tan destructor era el fuego de la

infantería contraria que ni aun los hombres más valientes se atrevían a acercarse a la orilla, siendo entonces cuando una heroína mexicana, viendo que los hombres empezaban a desmayar, salió intrépidamente del fuerte, y en medio de un diluvio de balas, pudo, sin recibir daño alguno, llevarles agua". (Davis Robinson William: *Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General D. Francisco Javier Mina*. Pág. 210, París, 1888.)

MARÍA ROSA URIBE DE GUTIÉRREZ DE LARA Y
MARÍA JOSEFA URIBE DE GUTIÉRREZ DE LARA—

Madre de José Bernardo Gutiérrez de Lara, uno de nuestros héroes tamaulipecos durante la época de la insurgencia, doña María Rosa, vecina de la Villa de Revilla, hoy Ciudad Guerrero, sufrió persecución política de las autoridades realistas a fines de 1811, cuando José Bernardo, primer diplomático mexicano, viajaba hacia Washington en importante misión conferida por el propio padre de la patria Miguel Hidalgo y Costilla. Joaquín de Arredondo, gobernador y comandante militar de Nuevo Santander, ordenó el embargo de la mansión paterna de los Gutiérrez de Lara y de la casa de José Bernardo, confiscando además la cantidad de cuatro mil pesos que tenía la madre del héroe. Esta persecución dio lugar a que el bachiller José Antonio, hermano de José Bernardo, saliera de Revilla a ocultarse en el Nuevo Reyno y que a principios de 1813, según el escritor regional Lorenzo de la Garza, la esposa e hijos de José Bernardo pudieron huir de su villa natal rumbo a Bexar, ayudándolos en la salida José de Jesús Villarreal, quien fue aprehendido "por haberles protegido la fuga y fue mandado fusilar despiadadamente, en unión de un sacerdote amigo de la causa de la insurgencia, por los soldados del furibundo Arredondo, quien de esta manera se vengaba pronto en aquellas víctimas inocentes, por haber substraído a sus iras a la familia del señor Gutiérrez".

Poco tiempo después de la salida de Revilla, de la esposa e hijos de José Bernardo, murió doña María Rosa.

Estas valientes mujeres afrontaron los rigores de la persecución padeciendo por la causa primera de la insurgencia, que con vigor y entusiasmo abrazaron los célebres hermanos Gutiérrez de Lara.

MADAME LAMAR

Como antes dije, el 15 de abril de 1817 desembarcaron en la barra del río Soto la Marina las fuerzas expedicionarias que, al mando del general Francisco Javier Mina, trajeron la noble misión de contribuir a la causa de la Independencia de México.

La expedición de Mina se integró con un grupo pintoresco de gentes. Oficiales y voluntarios de diversas nacionalidades y rangos, aventureros, idealistas y marineros entre quienes destacaban el fraile regiomontano Servando Teresa de Mier, el poeta cubano Joaquín Infante, el impresor José Manuel Bangs que trasladó la primera imprenta que se utilizó en Tamaulipas, Coahuila, Texas y Nuevo León. Un buen número de oficiales, entre quienes presentan relieves heroicos los mayores Sardá y Maillefer, el capitán Hutchinson y los oficiales Hooper y Myers, sirvieron a la causa insurgente dirigida por Mina.

Dentro del grupo expedicionario figuraba una mujer francesa, originaria de París, identificada históricamente como Madame Lamar. Esta señora, al dividirse las fuerzas de Mina y quedar una guarnición en Soto la Marina al mando del mayor José Sardá y de fray Servando, permaneció en el fuerte de madera y barro que se construyó en dicha villa tamaulipeca, siendo aprehendida al capitular honrosamente los defensores frente a las fuerzas superiores del comandante Arredondo.

Los prisioneros defensores del fuerte de Soto la Marina fueron conducidos cruelmente a la fortaleza de San Juan de Ulúa con-

trariando los términos de la capitulación, yendo entre estos prisioneros la señora Lamar, quien al decir de las crónicas fue paño de lágrimas y consuelo de los reos en tan difícil viaje.

IV

MEXICO INDEPENDIENTE

La Generala

DOÑA MARÍA ANTONIA DE LA SERNA es una de las más interesantes y acaudaladas damas de Tamaulipas de la primera mitad del siglo XIX. Fue muy hermosa mujer y se sabe que casó en primeras nupcias con Ramón Paredes y Serna, hermano de Pedro Paredes y Serna, nuestro primer diputado federal, quien firmó por Tamaulipas el Acta Constitutiva de la Federación y la Constitución de 1824. Ramón Paredes y Serna murió asesinado en su rancho llamado "San Salvador", afirmando el historiador José Lorenzo Cossío que tuvo en su poder uno de los "exhortos enviados a los cuatro vientos" para buscar a los criminales.¹⁴

La viuda, doña María Antonia, era cortejada por el general Felipe de la Garza, comandante militar y primer gobernador de Tamaulipas independiente. "La tradición cuenta", dice el mismo autor, que "el general estaba enamorado de doña María Antonia y con objeto de poderse casar con ella hizo asesinar a don Ramón; empero ella le manifestó que se casaría con él siempre que antes fueran castigados los asesinos de su marido. Aceptó la condición el pretendiente e hizo colgar en la plaza de Soto la Marina a los que se dijo eran los asesinos cómplices de Garza". Días después se casaban el general y doña María Antonia.

Doña María Antonia enviudó por segunda vez en 1832 y el año 1841 se inició la construcción del templo de la villa nueva de Soto la Marina con la decidida y muy importante contribución económica de la acaudalada viuda, propietaria del rancho "San Juan", conocido como "San Juan de la Generala", cuyos terrenos se extendían hasta los municipios de Güemes y de Padilla.

Relatos y leyendas renovados por la tradición oral envuelven la vida de la generala tamaulipeca.

ANA MARÍA HUARTE DE ITURBIDE

La carta dramática

Al regresar Agustín de Iturbide a México procedente de Inglaterra, con el propósito insensato de reasumir el poder político que perdió al abdicar y ser anulada por el Congreso la ley que lo designó Emperador de México, desembarcó juntamente con el coronel Carlos de Beneski en la desembocadura del río Soto la Marina, en Tamaulipas, el día 15 de julio de 1824. Como se sabe, fue aprehendido por el general Felipe de la Garza, quien puso al reo a disposición del Congreso del Estado de las Tamaulipas, recién instalado en la villa de Padilla, entonces capital de la entidad. El Congreso, después de deliberar el caso y tratarlo en cuatro sesiones, resolvió y ratificó que fuese pasado por las armas, habiéndose fusilado al ex Emperador el 19 del mismo mes a las seis de la tarde, frente a la plaza principal de Padilla. Así se cerró un capítulo dramático de nuestra historia.

Juntamente con Iturbide viajaron en el bergantín "Spring" su esposa Ana María Huarte, dos de sus hijos, su tío Ramón Malo, el Padre Treviño, el Presbítero López, Beneski, el impresor Armstrong y algunos sirvientes, o sea parte de su familia y una muy pequeña comitiva; doña Ana María se encontraba en estado interesante.

Después del fusilamiento todas estas personas desembarcaron

y fueron huéspedes del general Felipe de la Garza en su casa de Soto la Marina, que se localiza frente a la plaza principal, habiendo otorgado doña Ana María Huarte un mandato especial a favor de Juan Gómez de Navarrete en su carácter de tutriz y curadora de sus menores hijos (este documento y el propio testamento militar otorgado por Iturbide a bordo del "Spring" se encuentran en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas).

El general Felipe de la Garza trató de apresar el "Spring", pero se hizo a la vela por orden del capitán Welch, quedando en Soto la Marina la viuda y su comitiva, a quienes el ministro Lucas Alamán envió pasaporte para que salieran del país. Se fletó para ese fin, por el general De la Garza, la goleta llamada "Hamilton", pero doña Ana se negó a embarcar al saber que a bordo los tripulantes habían padecido "vómito prieto" (fiebre amarilla); habiéndole indicado al citado general que sólo haciendo violencia en su persona abordaría esa nave de "sucias patentes". Se pidió otra embarcación y el 16 de septiembre del mismo año 1824 salieron en el pailebot "Estados Unidos", al mando del capitán Daniel Kitch con rumbo a la rada de Nuevo Orleans, para desembarcar después en Baltimore.¹⁵ La señora Huarte fijó su residencia definitiva en Philadelphia, donde murió sin alentar deseos de regresar a México.

La tragedia de la ex Emperatriz se revela en la dramática carta que le envió Iturbide desde el cadalso de Padilla, en la antesala de su muerte. Reproduzco el texto de dicha carta.

"Padilla, 19 de julio de 1824.—Ana, Santa mujer de mi alma:—La Legislatura va a cometer en mi persona el crimen más injustificado:—Acaban de notificarme la sentencia de muerte por el decreto de proscripción; Dios sabe lo que hace y con resignación cristiana me someto a su sagrada voluntad. Dentro de pocos momentos habré dejado de existir, y quiero dejarte en estos renglones para tí y para mis hijos todos mis pensamientos, todos mis afectos. Cuando des a mis hijos el último adiós de su padre les dirás que muero buscando el bien de mi adorada patria, y, huyendo del suelo que nos vió nacer, y donde nos uni-

mos, busca una tierra no proscrita donde puedas educar a nuestros hijos en la religión que profesaron nuestros padres, que es la verdadera.—El señor Lara queda encargado de poner en manos de mi sobrino Ramón para que lo recibas, mi reloj y mi rosario, única herencia que constituye este sangriento recuerdo de tu infortunado. Agustín.”

LA MARQUESA DE CALDERÓN DE LA BARCA

Esta notable dama fue la esposa de Angel Calderón de la Barca, primer ministro plenipotenciario del gobierno español en México. Escocesa de origen, cuyo nombre fue Frances Erskine Inglis, vivió en México desde fines de 1839 hasta principios de 1842, dejando un rico legado cultural consistente en cincuenta y cuatro cartas que se compilaron y editaron en 1843 con el nombre de *La Vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, obra que es un vivo testimonio de las observaciones de la marquesa sobre diversas costumbres y sucesos de la época, que comentó en fino estilo y con profunda sensibilidad histórica.

Se ocupó la marquesa en la carta número 53 de describir su corta estancia en Tampico, adonde arribó el 18 de enero de 1842 después de sortear un fuerte “norte”. Dejó el “paquete” inglés, en que llegó, frente al puerto, abordando una lancha para trasponer la barra del Pánuco en su desembocadura, no sin describir la mala reputación de esa barra por sus bajos y retingas que dificultan la navegación que se hace a través de un estrecho y movedizo canal. Llamó la atención a la notable escritora la naturaleza virgen que presencié en las riberas del Pánuco, pobladas con pelícanos, faisanes rosas, gaviotas y lagartos.

La descripción que hace de Tampico la ilustre marquesa europea es magistral, haciendo ver que para ese entonces ya nuestro primer puerto contaba con “edificios de cal y canto” y “primorosos palacios de tejamanil” que le recordaron los pueblos de Nueva Inglaterra en los Estados Unidos. La marquesa re-

fiere que esas casas “las mandan de los Estados Unidos ya construidas” y habla del paseo público llamado “glorieta” que se estaba haciendo entonces, refiriéndose al “pescado magnífico y una gran variedad de legumbres” que enriquecen los platillos de la costa.¹⁶

La noticia histórica y literaria sobre el Tampico de 1842, que escribió la señora Calderón de la Barca, es una interesantísima contribución al conocimiento de nuestro pasado.

DOÑA CECILIA

La marquesa de Calderón de la Barca menciona a la singular tamaulipeca Cecilia Villarreal, más conocida como doña Cecilia, dueña del antiguo “Paso” de su nombre, de donde surgió el nombre de villa de Cecilia, hoy Ciudad Madero. Al decir de la ilustre marquesa, doña Cecilia tenía entonces “sesenta y ocho años y acababa de enterrar a su séptimo marido”.

Doña Cecilia Villarreal es una de las más interesantes personas femeninas de nuestra historia. Dama acaudalada residente del Pueblo Viejo de Tampico, vivió a fines del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX. En 1824 era propietaria de una casa de material en Pueblo Viejo y de dos casas en Altamira, una de ellas “con su cocina situada en el Paso Real de Altamira”, después conocido como “Paso de Doña Cecilia”, cuyo nombre aún se conserva. Era dueña también, en ese tiempo, de dos piraguas y de diversas canoas y botes que utilizaba para varios fines.

Se ha dicho que fue esposa del general Felipe de la Garza, pero es una falsa noticia pues la esposa del citado militar fue Antonia de la Serna, conocida como “la Generala”, que se menciona en otra parte de esta obra. Lo cierto es que doña Cecilia tuvo, cuando menos, dos maridos que fueron Manuel Casados, vecino de la villa de Altamira, quien murió en 1820, y José Antonio o Antonio Pérez, con quien firma un documento en 1824. Tenía doña Cecilia un hijo llamado Felipe de la Garza,

quien también era militar, con grado de capitán en 1828 y de teniente coronel en 1835, habiendo actuado a las órdenes de los generales Canalizo y Arista; con este último en 1839, siete años después de la muerte del general Felipe de la Garza, quien falleció en Soto la Marina el 29 de marzo de 1832.

No tengo datos sobre la identificación del progenitor de Felipe de la Garza Villarreal, hijo de doña Cecilia, proviniendo de la homonimia el falso dato de la unión conyugal de la citada doña Cecilia y el general Felipe de la Garza.

Existen constancias relativas a los importantes auxilios que prestaron doña Cecilia y su hijo el capitán Felipe a las tropas mexicanas que pernoctaron en 1829 en el famoso Paso, donde se estableció un fortín. La ayuda que prestaron al ejército consistió en “maderas, forrajes y reses”.¹⁷

VÍCTIMAS DE LAS REBELIONES COMANCHES

A partir de la guerra de Texas y hasta años después de la Intervención Norteamericana, los tamaulipecos de la frontera norte sufrieron no sólo las consecuencias de dichas guerras sino también las terribles incursiones de los comanches y las severas depredaciones de los abigeos o ladrones de ganado. Víctimas inocentes de los indios atacantes fueron con frecuencia las pacíficas mujeres de las poblaciones y rancherías tamaulipecas, bastando recordar que Ciudad Guerrero fue asaltada sesenta veces, y que en una irrupción al rancho “Las Moras” mataron los indios cincuenta personas “en medio de las llamas”.¹⁸

Particularmente en la jurisdicción de Mier los daños de los frecuentes asaltos fueron enormes, como lo puntualizó la comisión pesquisidora que investigó esas depredaciones en la frontera del norte, siendo de asentarse que los comanches raptaban mujeres y jóvenes que conservaban cautivos para obtener rescates. Los sufrimientos de las familias y la intranquilidad reinante en la región nos conducen a pensar que al sostenerse en sus posesiones los rancheros del norte defendieron el territorio nacional, pues no

fueron ajenos a estos ataques los vecinos texanos, ya que algunos proporcionaban armas y asilo a los depredadores.

Las invasiones y asaltos que hicieron en jurisdicciones de Reynosa, Camargo, Laredo y Guerrero los indios comanches, lipanes y otros que procedían de Texas, en los años que siguieron a la celebración del Tratado de Guadalupe, constituyeron prueba inequívoca de la defensa del territorio tamaulipeco por sus habitantes.¹⁹ Estos ataques se extendieron hasta los Estados de Zacatecas y de San Luis Potosí, prolongándose hasta después de la Intervención Francesa.

En la defensa de la zona del río Bravo y áreas aledañas no se menciona concretamente a ninguna mujer, pero el firme asiento de las rancherías, el arraigo de los hogares campesinos y el cariño de las mujeres a la tierra seguramente alentaron la conciencia nacional de las gentes y a la postre se logró la pacificación de la región y el exterminio o alejamiento de los asaltantes.

El contingente femenino aportado en la forja de nuestra nacionalidad se patentiza en la fijación firme y definitiva de nuestra frontera norte.

(Véase: *El Contingente Femenino en la Integración de la Nacionalidad*, de Rubén Gómez Esqueda, editado por la Academia Nacional de Historia y Geografía en Boletín 1, 3er. año, 2da. época, 1947).



Josefa Zozaya (1822-1860). Heroína tamaulipeca nacida en San Carlos, quien se distinguió en la resistencia del pueblo de Monterrey en septiembre de 1846, cuando la ciudad fue atacada por el ejército norteamericano.

V

INTERVENCION NORTEAMERICANA

JOSEFA ZOZAYA

RELATA EL ILUSTRE HISTORIADOR regiomontano Santiago Roel, refiriéndose a la defensa de la ciudad de Monterrey al ser sitiada y ocupada por los norteamericanos en la injusta guerra de Intervención, que “cuando el combate era más fuerte en el centro de la población, el último día (24 de septiembre en 1846) la señorita Josefa Zozaya, de acomodadas familias, subió a la azotea de una de las casas cercanas a la plaza principal y arengando y municionando a los soldados, con heroico desprecio de su vida, logró infundirles ánimo para la lucha”. Agrega el mismo historiador que Josefa Zozaya “nació en San Carlos, Tamaulipas, en 1822, siendo sus padres Cristóbal Zozaya y doña Gertrudis Valdez; vino a Monterrey en 1845 y aquí contrajo matrimonio en primeras nupcias con don Manuel de la Garza Flores y en segundas con don Juan Martín del mismo apellido. De estas uniones nacieron Juana, Trinidad, Adela, Lucas, María y Juan Martín. Murió en 1860 en Matamoros, Tamaulipas. (Investigaciones de A. Núñez de León.)”.²⁰

El historiador Carlos Pérez Maldonado dice que “Doña María de Jesús Dosamantes (también llamada simplemente Jesusa) fue, junto con doña Josefa Zozaya, inspiradora de nuestras tropas durante los aciagos días que vivió la ciudad de Nuestra Señora de Monterrey durante el asedio de las tropas invasoras

norteamericanas en septiembre de 1846. Así nuestra tamaulipeca heroica participó en la defensa de Monterrey, unido su nombre al de María de Jesús Dosamantes, de quien el general Pedro Ampudia, en el parte rendido al Ministro de la Guerra, dijo: "La joven doña Jesús Dosamantes se me presentó vestida de capitán y montada, para pelear contra los injustos invasores. La recibí con las demostraciones de afecto que merece su heroico comportamiento y le encargué recorriese toda la línea para que la viesen todos los cuerpos que componen este ejército, y además le entregué una orden para que todos le guardasen la debida consideración".²¹

La familia Zozaya, a la que perteneció la célebre heroína, es de antiguo arraigo en la villa de San Carlos, Tamaulipas.

En la esquina de las calles Corregidora y Zuazua, de la ciudad de Monterrey, en el edificio que ocupa el hotel Continental se encuentra una placa de mármol que dice: "Aquí vivió la excelsa patriota doña Josefa Zozaya, que se distinguió en la épica jornada del sitio de Monterrey en 1846. Homenaje de gratitud del Ayuntamiento.—1928".



Agapita Ortiz de Méndez.

VI

INTERVENCION FRANCESA

DOÑA AGAPITA ORTIZ

CON EL VIGOR DE LA HISTORIA heroica y la imagería de la leyenda surge en el pasado de Tamaulipas la recia personalidad de Pedro José Méndez, guerrillero patriota que no dio cuartel a los invasores franceses ni a los conservadores durante la difícil época de la Intervención, hasta su muerte en la acción de Tantoyuquita. La imagen del héroe se asocia a la de su madre, doña Agapita Ortiz de Méndez, quien dio a su hijo el apoyo y aliento que sólo puede brindar una madre patriota frente al destino incierto, lleno de circunstancias difíciles y ante condiciones muchas veces adversas, que se presentan en la vida de un guerrillero activo.

Nació doña Agapita en Santillana, llamada después Abasolo, en nuestra Entidad, el año 1803, siendo sus padres Gabriel Ortiz y Brígida Martínez, con quienes se trasladó, siendo infante, a Santo Domingo de Hoyos, actualmenae Villa de Hidalgo. Contrajo matrimonio en primeras nupcias con el señor José María Montero, de quien enviudó, y casó en segundo matrimonio con el ranchero Pedro José Méndez, quien fue diputado al Congreso local en el año 1830. Nacieron de esta unión Pedro José, Gabriel, Vicenta y Agapita, consagrándose a la causa nacional contra los invasores franceses los dos varones. Nació Pedro José en el rancho San Agustín de la municipalidad Hidalgo, Tamauli-

pas, el 22 de noviembre de 1836, siendo bautizado en la iglesia parroquial de Hidalgo el once de diciembre del mismo año. Los padres del héroe lo enviaron a Ciudad Victoria a la escuela primaria y después a Linares, donde hizo estudios de secundaria.

Doña Agapita enviudó de don Pedro José Méndez en 1853 y se hizo cargo, juntamente con sus hijos, de los intereses de sus ranchos, consagrándose al trabajo rural con buen éxito, pues en 1860 Pedro José viajó por los Estados Unidos y Cuba, regresando a Tamaulipas el año siguiente.

Los Méndez abrazaron con entusiasmo y valor la causa liberal y en forma decidida participaron en la defensa del territorio tamaulipeco al ser invadido y asediado por los imperialistas.

El perfil heroico y sereno de doña Agapita se refleja en la variada correspondencia que cambió con sus dos hijos durante el tiempo de la Intervención. Sufrió doña Agapita persecuciones, represalias, actos de violencia, depredaciones y continuas molestias, al grado de que los franceses incendiaron su casa e instalaciones en el rancho de "Peñuelas", propiedad de la familia Méndez, originándole fuertes daños patrimoniales. La madre del héroe fue presionada en una ocasión para que solicitara la rendición de Pedro José, negándose decididamente a ello. Cuando el general murió, en la batalla de Tantoyuquita, aceptó con resignación y firmeza la pérdida de su hijo, que lloró Tamaulipas.

La abnegación de doña Agapita no sólo la recogió la Historia sino también la tradición oral, pues el pueblo rinde tributo a tan noble mujer que condujo su vida con acendrado sentido patriótico. Murió la gran tamaulipeca, madre de nuestro máximo héroe, el 19 de abril de 1878 en el municipio de Hidalgo.

MARÍA DE JESÚS MONCAYO DE MÉNDEZ

La vida guerrillera de Pedro José Méndez no sólo encontró el respaldo familiar de su madre y hermanos sino también el de su esposa, María de Jesús Moncayo y Lancedo, su adorada



María de Jesús Moncayo de Méndez.

“Güera”, quien participó en los sufrimientos y padeció las persecuciones de que fueron víctimas inocentes estas personas. Una difícil conciliación entre los intereses familiares del héroe y su realidad militar sólo se explica si se comprende la abnegación de doña Agapita y de doña María de Jesús, mujeres ejemplares que pusieron a prueba su patriotismo en esos terribles tiempos de la Intervención Francesa en Tamaulipas.

Relata Gabriel González Mier que Charles Dupin puso precio la cabeza de Pedro José Méndez y “la captura de la madre y la esposa del jefe liberal”. Fue así que doña María de Jesús tuvo que huír en varias ocasiones hacia Villagrán o con destino a ranchos de parientes o personas amigas. Se refugió en San José de la Sierra de San Carlos, donde dio a luz a María Diana, unigénita de su matrimonio, quien nació el 13 de noviembre de 1864.

Pedro José Méndez y María de Jesús Moncayo contrajeron matrimonio en Ciudad Victoria en febrero de 1864. Méndez tuvo que reincorporarse a la defensa de su Estado en julio del mismo año, al saber que se dirigían a Victoria fuerzas imperialistas al mando de Tomás Mejía. Desde ese momento la vida del héroe fue de lucha constante hasta el día de su muerte, en la violenta acción de Tantoyuquita, el 23 de enero de 1866.

Pedro José murió a los veintinueve años y doña María de Jesús enviudó a los veintidós. Vivió la viuda del héroe sus últimos años en la ciudad de San Luis Potosí, donde falleció.

El gobierno federal de Benito Juárez acordó una pensión, en 1868, para la viuda e hija del general Méndez y en 1876 el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada amplió la pensión.

CONCEPCIÓN LOMBARDO DE MIRAMÓN

El general Miguel Miramón y Tarelo, caracterizado por su conservadurismo y talento táctico, participó activamente en la vida del país en los turbulentos años de la Guerra de Reforma y

la Intervención Francesa, habiendo sido Presidente de la República en 1860. Desde joven se consagró a la milicia, siendo uno de los heroicos cadetes que defendieron el Castillo de Chapultepec en 1847, lugar donde fue herido y hecho prisionero por los invasores norteamericanos. Su destino fue trágico, pues la adhesión que prestó al Imperio de Maximiliano lo condujo hasta el drama de la rendición de Querétaro y su fusilamiento en unión del Emperador y el general Mejía.

Concepción Lombardo Partearroyo fue la fiel esposa del Macabeo conservador. Participó en las glorias y derrotas de Miramón, quien ascendió a la máxima dirección militar y política del país y descendió a la derrota, el destierro y por último el patíbulo del Cerro de las Campanas.

Relata José Fuentes Mares, biógrafo de Miramón, que en agosto de 1862 embarcó el general con su familia, procedentes de Francia, con rumbo a Nueva York, puerto de donde Concha Lombardo y sus hijos partieron hacia Tampico, rehuyendo llegar a Veracruz, ocupado ya por tropas francesas. "De Tampico, para llegar a la hacienda de su cuñado Fagoaga en Cerroprieto, cerca de San Luis, Concha tenía que resolver entre el camino de Monterrey, más largo pero en coche y con ciertas comodidades, —aunque también con el riesgo de toparse con los indios bárbaros—, y el más corto a Tula de Tamaulipas, buena parte de él a caballo, con un mal camino carretero hasta Victoria. Temerosa de Vidaurri más que de los indios, optó Concha por el segundo, y en cinco días de marcha llegó a Victoria, donde cambió el coche por los caballos para cruzar la serranía huasteca en compañía de sus hijos, dos criados y la institutriz inglesa." Ya "daba al diablo su patriotismo que la había llevado por aquellos caminos para tener más aventuras que Don Quijote", pero la cosa no tenía remedio, y tras largas jornadas por cimas y barrancas, entre tigres y loros —con embarazo de siete meses, por añadidura—, terminó por llegar a Tula. Vencida la barrera de la sierra, el último tramo a Cerroprieto fue cosa de niños, ¡y qué de besos y lágrimas cuando abrazó por fin a Lupe y a Fagoaga! Concha estaba desconocida por la mar-

cha inclemente de once días: la nariz negra y despellejada; las mejillas y la frente como un ladrillo, pero también de un humor estupendo. “No te preocupes —dijo a Romualdo—, estoy cambiando de plumas como los pájaros, para estar luego más bonita.”

Por otra parte, en 1864, afirma el historiador tamaulipeco Arturo González que desembarcó en Tampico “la señora doña Concepción Lombardo, esposa del general Miramón, acompañada sólo de uno de sus pequeños hijos, de un anciano al parecer maestro del niño y una reducida servidumbre. Se dirigió por Victoria y Linares a Monterrey, probablemente conduciendo papeles de su esposo para el señor Juárez (el Presidente Juárez fincó el gobierno federal y radicó en Monterrey desde el 3 de abril de 1864 hasta el 15 de agosto del mismo año), ofreciéndole su espada, ya que son bien conocidas las antipatías de aquel general hacia la Intervención de Francia en la cosa pública de México, no viniendo al país al lado del Emperador, sino hasta que éste fue abandonado por Napoleón III y cuando el señor Juárez seguramente desechó sus ofrecimientos”.²²

Aun cuando la conjetura referida por Arturo González sobre el motivo del viaje de la señora Lombardo de Miramón no reposa en bases muy firmes, menciono el dato como una importante referencia; pero nos recuerda que Manuel Doblado envió una carta a Miramón en enero de 1864, invitándolo a tener un “arreglo”.

PEPITA: EL AMOR DE CHARLES DUPIN

La guerrilla republicana en nuestro Estado, dice el autor victorense Juan Manuel Torrea, estaba formada “con diestrísimos jinetes tamaulipecos de aquellos que amansaban el potro en un mismo día, de los típicos por su destreza, por su dominio sobre el bruto y por su carácter indomable. . . aquellos centauros acantonaban o vivaqueaban donde nadie los veía, entre los zarzales y la maleza, entre los chaparros (conjunto de árboles y arbustos

llamados de este modo), a un metro o a cien de los pasos obligados o de los caminos que debería seguir la diabólica contraguerrilla del coronel Dupin, la cual siempre en alarma, constantemente sorprendida por la 'madrugada', por el 'albazo', iba dejando regueros de sangre aventurera...".

Los combates, escaramuzas y encuentros continuos entre las guerrillas tamaulipecas y la contraguerrilla imperialista organizada para combatirlas, caracterizaron aquellos terribles años hasta que los intrusos fueron expulsados del territorio tamaulipeco.

Charles Dupin fue uno de los jefes de la contraguerrilla francesa que formó el capitán e ingeniero suizo Stochlin, en Veracruz, desde los inicios de la Invasión Francesa; unidad cuya organización obedeció a que los guerrilleros veracruzanos pusieron en jaque al puerto de Veracruz con constantes asedios y eficaces asaltos a los caminos circunvecinos

Dupín, coronel de Estado Mayor francés, tenía amplia experiencia en combate pues sirvió a las armas de su patria en China, Italia y Argelia; afirmando nuestro historiador Joaquín Meade que "en Pekín obtuvo en el saqueo del Palacio de Verano una valiosa colección de objetos que puso a la venta a su regreso a Francia, lo que obligó al Ministro de la Guerra, por el escándalo producido, a retirarlo del servicio". Este hombre fue destinado a Tamaulipas para combatir a los guerrilleros, en 1863; después fue llamado a Francia, a petición del Emperador Maximiliano, para regresar de nuevo a Tamaulipas y señalar con actos de crueldad, excesos de mando y golpes de audacia la campaña imperialista que condujo en nuestro Estado.

Charles Dupin se convirtió pronto en un hombre tristemente célebre. Caracterizado con el uniforme de la contra-guerrilla vestía con "pantalón de terciopelo gris tirando a amarillo, chaqueta mexicana de la mejor tela, valona roja (cuello) y un sombrero de palma de alas anchas". Relata el historiador Torreá, y otras fuentes así lo confirman, que "el coronel Dupin llevaba a su vera a aquella linda joven llamada Pepita, mujer de leyenda y de singular actitud, a la que se le hizo confesar lo que sabía de los invasores, cuando al ser aprehendida se le

echó una soga al cuello y, sin embargo, sólo hablaba en el instante en que la cuerda le oprimía y la levantaba del suelo...". No se conocen mayores datos sobre esta joven mujer que fue aprehendida por las fuerzas de Méndez y reveló datos sobre las tropas enemigas.

Charles Dupin fue relevado del mando de la contra-guerrilla que se entregó al capitán Jacquin, cuyas fuerzas fueron derrotadas en la acción de Tantoyuquita, donde perdió la vida Pedro José Méndez. Dupin regresó a Francia, intervino en la guerra franco-prusiana y, según Arturo González, "en los días de la Comuna de París, el criminal contraguerrillero fue asesinado en la calle por uno de los comunistas, le asestó en el pecho un pistolazo. Así encontró la muerte a la edad de 62 años".

MARÍA BENAVIDES DE CORTINA

Relata el historiador regional Luis Benedicto en su *Historia de Nuevo Laredo*, que en abril de 1865 se reunieron en la casa del Cabildo de la citada población fronteriza diversos vecinos, destacando entre ellos una mujer llamada María Benavides, "viuda reciente de un señor Cortina, que la había dejado sin hijos ni parentela, pero con una buena dotación de propiedades". El pueblo de Nuevo Laredo había designado días antes al señor Bernardo Mendiola como alcalde de la ciudad, restaurando las autoridades republicanas pues Nuevo Laredo había estado sometido a las armas imperialistas extranjeras desde julio de 1864.

En la reunión de referencia el alcalde Mendiola informó que aun cuando el pueblo de Nuevo Laredo había roto la sujeción al imperio y estaba a favor de la república de Juárez, no había fuerzas militares que protegieran a la población, pues era dudosa la conducta del general Juan Nepomuceno Cortina, quien se encontraba con importante fuerza militar en San Fernando y se había caracterizado por su inconsistencia ideológica y sus cambios de actitud ante la intervención extranjera. Ante

la información del alcalde María Benavides viuda de Cortina opinó que siendo en la frontera todos republicanos, proponía nombrar una comisión del Cabildo "para entrevistar al general Cortina y saber a que atenernos acerca de su actitud. . .". Dice Luis Benedicto que "un aplauso atronador rubricó las palabras de doña María, con gritos entusiastas de ¡Viva la República! y por unanimidad se nombró a la mencionada dama para que en compañía del regidor Cesáreo García y del síndico Jacinto Sánchez entrevistara al general Cortina en la villa de San Fernando". Los comisionados cumplieron su mandato, entrevistaron al inquieto Cheno Cortina y el siete de abril "se recibió en Nuevo Laredo una comunicación del general Cortina, en la que éste desconocía al imperio y se pronunciaba a favor de la república, invitando al pueblo de Nuevo Laredo a tomar las armas en defensa de la patria y de sus instituciones", siendo celebrado el acontecimiento con jubiloso entusiasmo.

VII

LA REBELION DE TUXTEPEC Y EL PORFIRISMO

EL ARDID DE LAS QUINIENTAS MUJERES

RELATA EL GENERAL Juan Manuel Torrea en el *Diccionario Histórico, Geográfico de la República Mexicana* relativo al Estado de Tamaulipas, que en la batalla llamada de la Hacienda de las Antonias contribuyó al triunfo de las armas tuxtepecanas una columna de quinientas mujeres a las que el general Servando Canales proporcionó sendas cabalgaduras y quienes “desempeñaron el papel de amazonas y con su presencia inclinaron la suerte de la victoria...”. Esta batalla se libró en terrenos de la mencionada hacienda el 18 de octubre de 1876, habiendo determinado “el dominio político y militar de Tamaulipas y una parte importante de los Estados de San Luis Potosí y de Veracruz”. Las fuerzas tuxtepecanas estuvieron en esta acción bajo las órdenes de los generales Carlos Díez Gutiérrez, Servando Canales, Jesús Toledo y Eugenio Loperena, habiendo muerto este último; el mando gobiernista estuvo a cargo del general Pedro Martínez. Precedió el combate a la famosa batalla de Tecuac, que señaló el principio del fin del gobierno de Lerdo y el triunfo definitivo del porfirismo. Confirma el dato del extraordinario ardid táctico el historiador Gabriel Saldívar quien, en su *Historia Compendiada de Tamaulipas*, refiriéndose a la mencionada acción de armas dice que el general gobiernista Pedro Martínez llevaba la misión de acabar la sublevación de

Tamaulipas asegurando que “la batalla fue encarnizada y en cierto momento de confusión del enemigo lerdistas, el general Canales mandó avanzar en columna a unas quinientas mujeres que montadas presenciaban el combate, lo que produjo verdadero pánico y la dispersión no se hizo esperar”.

Hecho único en la historia de México es la batalla de las Antonias, contribuyendo su narración a entender la pintoresca e interesante personalidad del general Servando Canales, servidor eficaz de la causa liberal frente a los intervencionistas franceses, y quien destacó, además, como cacique y gobernador tamaulipeco.

CARMEN ROMERO RUBIO DE DÍAZ

Doña Carmen, segunda esposa del general Porfirio Díaz, nació en Tula, Tamaulipas, el 20 de enero del año 1864, en plena época de la Intervención Francesa. Fueron sus padres el licenciado Manuel Romero Rubio y Agustina Castelló, quienes radicaban en San Luis Potosí el año 1863 cuando el Presidente Juárez estableció allí la sede de su régimen, pues Romero Rubio había sido diputado en el anterior período. Al salir el gobierno liberal de San Luis Potosí a fines de 1863, doña Agustina y don Manuel se dirigieron hacia Tula, de nuestro Estado, lugar donde nació Carmelita, que así le llamaban sus amistades. Fue registrada por su propio padre en el Juzgado del Estado Civil de Tula, el 16 de marzo de 1864, con el nombre de Fabiana Sebastiana Carmen.

Respecto a Manuel Romero Rubio, dijo Guadalupe Mainero que “aquí estuvo en el período álgido de la Reforma al lado de nuestro general Garza y después cuando la Intervención en esta tierra contrajo el sagrado vínculo del matrimonio con una distinguida tampiqueña; en Tula nació su hija primogénita y había sido declarado por decreto especial ciudadano de Tamaulipas. . .”.

Manuel Romero Rubio participó en las luchas liberales a par-

tir del Plan de Ayutla, habiendo estado relacionado amistosa y políticamente con los tres estadistas que gobernaron sucesivamente el país: Juárez, Lerdo y Díaz. Carmelita fue ahijada del Presidente Lerdo y se relata que no simpatizaba con don Porfirio, enviudó en 1880 de su primera esposa, señora Delfina Ortega de Díaz. El general Díaz y Carmelita se casaron en 1881, él de cincuenta y un años y ella de dieciséis.

Dice el historiador José C. Valadés que “Era doña Carmen dama de grandes aleteos sociales. Enseñaba junto a su belleza la finura de sus costumbres, el equilibrio en su vida doméstica, su afición caritativa y su pureza religiosa. Y, si extraña a las honduras políticas, fue en cambio expresión estética de la sociedad porfirista. De aquí que un versificador cortesano escribiese, con ocasión de una fiesta: “La encantadora esposa del general Díaz, la afable y dulce Carmelita, tesoro de gracias y virtudes, llevaba un rico traje blanco sembrado de valiosas joyas.

*Era en aquellos instantes
una gardenia animada,
por la aurora coronada
con sus más ricos diamantes.
Flor de exquisita beldad
arrullada por la brisa,
reflejada en su sonrisa
dulzura, paz y bondad”.*

Acompañó a don Porfirio en el destierro y después de la muerte del general regresó a México, donde murió en 1943.

En el anecdotario histórico de Tamaulipas se relata que en Tula, por no tener reloj público, el Ayuntamiento pagaba a un ciudadano para que a viva voz anunciara las horas en medio de la plaza. Al singular vocero el pueblo le llamaba “el horeo”, y teniendo noticia doña Carmelita de esta situación sugirió la adquisición de un reloj, colaborando con la cantidad de quinientos pesos para ello. El reloj se instaló en el campanario de la iglesia en 1889.²³

ESTEFANÍA

“Honra fue ella de Tamaulipas, su tierra natal; pero no menos de la patria mexicana a la que con fervor de resplandecientes destellos hubo de consagrarse la magnitud de su esfuerzo y el ímpetu de su mente luminosa”, dijo Carlos González Peña en el prólogo de la hermosa biografía que escribió el ingeniero Candelario Reyes sobre nuestra máxima educadora.

Nació Estefanía Castañeda Núñez de Cáceres en Ciudad Victoria en 1872, descendiendo de gentes de prosapia intelectual en Tamaulipas, Durango y Santo Domingo. “Trajo al nacer herencias valiosas”, dice el ingeniero Reyes, poniéndolas en juego al servicio de la noble tarea de la educación de los niños. Graduada en la Escuela Normal de Maestras, enriquecida su sensibilidad artística con estudios avanzados de piano y poesía, orientó sus conocimientos a la enseñanza para menores y en Ciudad Victoria estableció en 1896, una escuela modelo de párvulos, siendo apoyada su iniciativa por el ilustre gobernador Guadalupe Mainero. Dicha escuela modelo, de tipo Froebeliano, de estilo “maternal”, funcionó desde su fundación con gran éxito, dando lugar al establecimiento de instituciones similares en Tampico, Nuevo Laredo, Matamoros y Tula. La escuela de párvulos de Tula se inauguró el 16 de septiembre de 1910 con el nombre de “Carmen Romero Rubio de Díaz”, alojándose en la casa donde nació doña Carmen.

Complementó su labor inicial en la educación pre-escolar la distinguida profesora dando cursos prácticos de pedagogía a fin de preparar maestras en Ciudad Victoria. Así se constituyó el cimiento de la Escuela Normal para Señoritas, que fundó poco después su hermana la profesora Teodosia Castañeda, también de mente privilegiada e incansable actividad educacional.

En 1900 Estefanía, pensionada por el gobierno de Tamaulipas, se fue a la ciudad de México a estudiar sistemas modernos de enseñanza. Obtuvo en la capital el valiosísimo apoyo del maestro Ezequiel A. Chávez y formuló un interesante plan para la organización de un jardín de niños, cuyo proyecto fue leído

por ella en el Consejo Nacional de Educación, siendo posteriormente publicado en la Memoria respectiva de la Secretaría de Educación. A partir de este éxito se le comisionó en 1903 para realizar su proyecto, estableciendo la Escuela de Párvulos Federico Foebel, a la que siguió la Escuela Pestalozzi que fundara la otra gran educadora de niños, Rosaura Zapata.

Otros cargos importantes fueron conferidos a la ilustre victorense, todos relacionados con la educación de los niños. Se le comisionó también en viaje de estudio a los Estados Unidos, siendo sus planes, programas y proyectos verdaderos modelos dentro de la ciencia de la enseñanza. Su vida es muy interesante por lo fecundo de la labor realizada. Una capacidad de trabajo a toda prueba y su proyección en el extranjero constituyen relevante contribución a la educación nacional y así está reconocida.

La obra de Estefanía en Tamaulipas fue continuada por las educadoras Nazarita González, Herlinda Lavín Gómez, ambas de gratísima memoria en Ciudad Victoria; Leonor Collado, Berta Sierra Bustamante de Pinto, Emilia Sierra Bustamante Rosario y toda una pléyade de maestras que se han venido consagrande a la noble misión de enseñar a los niños de tierna edad.

Murió la ilustre educadora en la ciudad de México, en 1937.

ORGANIZACIONES FEMENILES EN EL CENTENARIO DEL NATALICIO DE BENITO JUÁREZ

En 1906, gobernando Tamaulipas don Pedro Argüelles, se constituyeron sociedades femeniles cooperativas para la celebración del Centenario del Natalicio de Benito Juárez y otras asociaciones con el mismo propósito, en diversos municipios de Tamaulipas. Estas organizaciones tuvieron por objeto formular programas para cooperar en los trabajos de la celebración referida y recabar donativos para reunir fondos destinados a tal fin.

Las festividades del centenario de Juárez revistieron en Tamaulipas solemnidad y alegría destacadas, pues celebraciones culturales, veladas, fiestas escolares, desfiles de carros alegóricos, kermesses y otros actos se llevaron al cabo dentro del regocijo

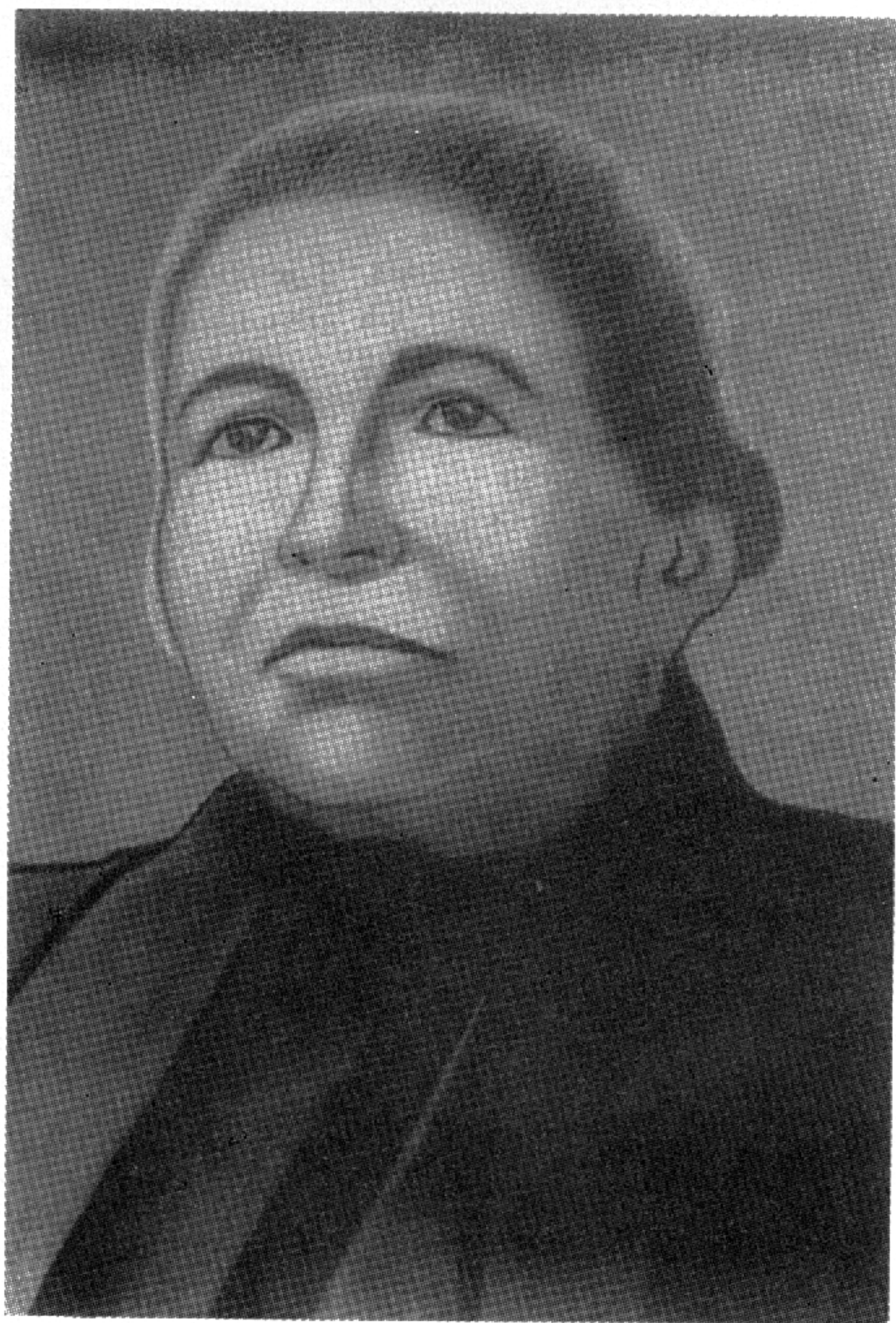
público, con un gran respeto a la memoria del patricio. La exaltación de las virtudes del licenciado Benito Juárez así como de su magna obra de estadista, dieron lugar a múltiples expresiones populares de orden artístico y literario.

La sociedad femenil cooperativa de Ciudad Victoria se integró el 17 de febrero de 1906 en la casa de la señora Concepción T. de Gójon, bajo la presidencia de la señora Irene Passement de Argüelles, esposa del gobernador, encontrándose entre las damas concurrentes las señoras Josefa C. de Guerra, María Terán de Quintana, Cristina C. de Canales, Mercedes Gómez de Zorrilla, Margarita C. de Prieto así como otras distinguidas damas y un grupo de jóvenes. En la reunión constitutiva se dio a la asociación el nombre de "Sociedad Femenil Cooperativa del Centenario de Juárez", integrándose la junta directiva como sigue: presidenta la señora Concepción T. de Gójon, secretaria la señorita Adelaida Sierra, tesorera la señora Amparo S. de Peña y vocales las señoritas Juana María Zorrilla, María de Jesús Castañeda y Luz Montemayor.

Las profesoras Rita Juárez, Antonia Vélez, Rosa María Requena, Rafaela Medina, Paula Medina Guerra, María Josefa Durán, Concepción de la Garza Kelly y otras destacadas personalidades femeninas dedicaron pensamientos a Benito Juárez. La señorita Concepción de la Garza Kelly, quien después se distinguió por la enseñanza de dimensión científica que impartió en la Escuela Normal y Preparatoria de esta ciudad, dijo: "Eres tú, oh Juárez, quien ha roto las cadenas que tenían suspendida a la mujer en el abismo de la ignorancia, para elevarla al nivel del hombre y hacerla igual a él".

El Gobierno de Tamaulipas, en aquella famosa imprenta que obtuvo premios internacionales por sus magníficos trabajos, imprimió la memoria del Centenario en una preciosa obra de 398 páginas que constituyen una importante fuente de información sobre el particular.

Años después se constituirían agrupaciones femeniles, como la "Asociación Hijas de Tampico", que contribuyeron al lucimiento de las fiestas del centenario de repoblación de Tampico, que se celebraron en 1923.



Juana Torres Villamier de Carrera.

VIII

REVOLUCION

JUANITA TORRES DE CARRERA

LA FAMILIA CARRERA TORRES, dice el autor Alberto Alcocer, "fue por completo revolucionaria y tanto los progenitores como cinco de sus hijos tuvieron importante participación en nuestros movimientos reivindicadores".²⁴ De esta familia fallecieron en plena Revolución el padre, Candelario Carrera Muñoz, en 1915 por heridas en combate; Alberto murió fusilado en 1917 y Eutiquio cayó en acción el mismo año. Los otros hijos contribuyeron también a la causa revolucionaria, obteniendo Francisco y Benito grado de generales.

Doña Juana Torres Villanueva contrajo matrimonio con el señor Candelario Carrera Muñoz y de esta unión nacieron los activos revolucionarios tamaulipecos antes mencionados. En la señora Torres de Carrera encontramos a una madre solidarizada absolutamente con los principios e ideas de su esposo e hijos, como se desprende de cartas, documentos y fotografías reveladores de una fuerte personalidad que la convirtió en activista revolucionaria, pues actuó en la campaña y se incorporó a los campamentos como las soldaderas que tanto contribuyeron al movimiento. Realmente las vidas de todos los miembros de tan interesante familia ameritan estudios biográficos tanto por la fuerza de sus individualidades como por razón de las importantes acciones en que participaron.

Destaca en la familia Carrera Torres el general y profesor Alberto, pues sus ideas en materia agraria, su filiación maderista y villista, una decidida actuación en combate y su fidelidad a los principios revolucionarios le confieren un especial lugar en la historia del movimiento revolucionario. El profesor Alberto se levantó en armas, ostentándose como Jefe del Ejército Libertador de Tamaulipas, en las cercanías de Tula, y entró a esta ciudad el 21 de mayo de 1911 formando un Ayuntamiento maderista. En marzo de 1913 expidió en San Luis Potosí una "Ley Ejecutiva del Reparto de Tierras" que es la primera Ley agraria de la Revolución. Destacó el luchador revolucionario bustamantino en la lucha contra el huertismo y se adhirió a la facción del general Francisco Villa al surgir la gran pugna entre el divisionario del Norte y el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. El 16 de febrero de 1917, promulgado ya el Código federal de ese año, fue fusilado arbitraria e injustamente el general Carrera Torres en Ciudad Victoria. Ya para morir escribió a su madre una carta patética en la que dice: "Muero y me voy de este mundo con mi conciencia pura y tranquila porque tengo la fe de que soy inocente y que desde el día en que nací a la fecha soy el mismo porque jamás fumé, tomé alcohol ni conocí mujer en este mundo hasta el momento en que exhalo el último suspiro estoy puro". En la carta citada hace a su madre algunas recomendaciones de tipo familiar y dice: "Mi novia hasta el último momento la adoro con todo mi corazón y la llevo en mi alma". (Esta carta se encuentra en el Museo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria.)

El rigorismo puritano y el revolucionarismo idealista de Alberto Carrera Torres son dignos de análisis, originándose muy posiblemente en la influencia que recibió de su maestro de primaria el profesor Manuel Villasana Ortiz, asesor del periódico *El Tulteco* que dirigía otro gran paisano, don Telésforo Villasana, hermano del citado profesor. Otra influencia en el carácter de Alberto Carrera Torres es el espíritu de lucha de sus padres, puesto a prueba en un medio rural difícil. La fuerza continua influencia materna se reflejan en la carta a la que antes hicimos mención.

Recordemos que en el periódico *El Tulteco* reprodujo el profesor Villasana Ortiz la protesta de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, firmada en los Estados Unidos por los hermanos Flores Magón, contra injustas aprehensiones de periodistas, y recordemos también que el citado mentor escribió la monografía titulada "Tula en 1810", obra dedicada al ingeniero Alejandro Prieto que se estampó en el periódico referido. En ésta se hace encendida apología de los insurgentes Mateo Acuña y "El Huacal" Gómez de Lara, quienes forjaron un interesante y profundo movimiento popular revolucionario en Tula, a fines de 1810.

Doña Juanita Torres, dice el profesor Vidal Covián, siguiendo al historiador Cookroft, antes de la Revolución atendía "una pequeña tienda de abarrotes en el rancho Atarjeas, del municipio de Bustamante", agregando que Candelario Carrera Muñoz "era mayordomo de una recua de mulas propiedad de un español".²⁵ Convivió doña Juana en diversas acciones con sus hijos, en las largas campañas revolucionarias en que participaron; y al ser fusilado su hijo Alberto se hallaba la señora, dice el profesor Covián en su relevante monografía sobre Alberto Carrera Torres, "en un campamento militar de la sierra de Marcela", pero otras informaciones revelan que se encontraba en Tula.

Doña Juanita, que así le llamaban oficiales y tropa, cuando fusilaron a don Alberto fue aprehendida juntamente con su hijo Francisco y otros familiares, habiéndoseles enviado, dijo Benito Carrera Torres en carta dirigida al licenciado Ciro R. de la Garza, "en jaulas de ganado rumbo a Tampico", donde fueron entregados al general Emiliano P. Nafarrate, declarándolos prisioneros de guerra; pero poco después fueron liberados los prisioneros. Otra ocasión, doña Juanita desarmó en Tula a un capitán que, ebrio, disparaba a diestra y siniestra; y en el famoso campamento de Marcela, que se localiza entre las montañas de Peña Nevada y El Milagro, en plena Sierra Madre, donde el clima es rigurosamente frío, atendió al jefe villista Eulalio Gutiérrez, que había sido Presidente de la República y se encontraba muy enfermo.

El general Benito Carrera Torres, en información que proporcionó al Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, expresa la dimensión justa de la participación de su madre en las campañas revolucionarias de sus familiares. Dice don Benito lo siguiente: "Ya he dicho repetidamente que doña Juanita no llegó a ostentar ningún grado, no salió a participar en combates atacando plazas o asaltando trenes; sin embargo, sus servicios a la Revolución en los diferentes períodos pueden calificarse de más mérito, pues si hubiera actuado como jefe de tropas y combatiendo al frente de ellas, resultaría más fácil. Ella trabajó con pocas horas de descanso, atendiendo a los heridos amigos y enemigos, curándolos personalmente con la ayuda de muchas damas que en estos casos se le presentaron a prestarle cooperación; fueron unas verdaderas madres de la caridad, ella pedía ayuda y todas las personas que podían brindarla nunca se la negaron para dar alimento a los presos, a los heridos, para proporcionarles el abrigo que se podía, las medicinas que se conseguían; todas aquellas gentes que sufrían le veían como una madre que sufría y les brindaba la protección y ayuda que tenía en su mano. Doña Juanita trató siempre de componer las cosas, ella nunca trató de agravar o destruir, fue muy religiosa, sufrió la pérdida de sus seres queridos con verdadera y grande resignación, como cristiana supo perdonar; tendremos oportunidad de relatar de ella muchos hechos que darán amplia prueba de lo poco que informamos en esta ocasión".²⁶

La valiente y abnegada revolucionaria tamaulipeca, madre de generales y paño de lágrimas de los campamentos militares de las sierras de Tula, falleció en la ciudad de San Luis Potosí en 1961.

RECEPCIONES POPULARES A CARRANZA EN REYNOSA Y EN MATAMOROS

Los días 28, 29 y 30 de noviembre de 1915 visitó Venustiano Carranza, como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista,

las ciudades nortañas de Reynosa y Matamoros, habiendo pronunciado importante discurso en esta última urbe.

En las recepciones populares y oficiales que los pueblos de Reynosa y Matamoros brindaron con entusiasmo al Primer Jefe concurrieron numerosas damas que simpatizaban con el movimiento constitucionalista, haciéndose patente la presencia de la mujer tamaulipeca del Norte en los días cruciales de la Revolución, como se aprecia en diversas fotografías de la época que se exhiben en el Museo de Historia y Arqueología de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria.

OTROS DATOS

Se conocen datos sobre las revolucionarias Edwviges Nochebuena y Estela Márquez, quienes figuraron en la zona de la Huasteca Veracruzana, identificándose a la primera como capitana y a la segunda con el grado de subteniente. Edwiges fue hermana de los revolucionarios Juvencio y Julián Nochebuena, quienes destacaron por su valor el año 1914 durante la Revolución Constitucionalista. Estela fue herida en combate en Tantoyuca, habiéndosele trasladado al campo petrolero de Tanguijo para su atención.

Mencionamos a estas muchachas revolucionarias ya que su actuación en la Huasteca fue muy comentada en su tiempo, en el puerto de Tampico y la región. El historiador regional Eutiquio Mendoza Vargas hace mención de estas revolucionarias en su obra titulada *Gotitas de Placer y Chubascos de Amargura*, editada en México en 1960.

LAS MAESTRAS

La enseñanza normalista en Tamaulipas ha venido forjando generaciones de maestras que sirven al propósito educativo fundamental de la enseñanza primaria. La actuación de las pro-

fesoras normalistas en nuestro Estado, su colaboración constante en la tarea pedagógica y una participación decidida en las campañas de alfabetización e higiene escolar, deben calificarse como beneméritas.

La mención de los nombres de las maestras normalistas que han realizado brillantes y arduas labores nos conduciría a colmar muchas páginas de la historia de la educación en Tamaulipas, tema del que sólo conozco una buena monografía escrita por el profesor Raúl García.

Citaré únicamente a las profesoras que ahora vienen a mi memoria o de quienes en alguna forma tuve referencias o las conocí o traté en el campo de la enseñanza.

Luz Enríquez, Ramoncita González, Loreto Bustos, Refugio Garza, Eulalia Ortiz, las hermanas María y Concepción Sánchez, Francisca y Margarita González y Librada de la Fuente, así como las ilustres hermanas Estefanía y Teodosia Castañeda, contribuyeron a la educación en forma destacada al finalizar el siglo XIX y principiar el actual. Luz Enríquez, expresa el profesor Raúl García, "dirigió la Escuela Primaria Elemental y Superior de Niñas en Ciudad Victoria, organizada de acuerdo con la nueva corriente pedagógica; posteriormente dirigió una escuela de párvulos en Tampico y más tarde en Matamoros, poniendo empeño, en todas partes donde estuvo, en formar discípulas que siguieran la carrera de maestras".²⁷

De Estefanía y Teodosia nos hemos ocupado antes, siendo su obra educativa verdaderamente notable. En cuanto a la profesora Ramoncita González, de muy grata memoria en la capital del Estado, y a la señorita Bustos y las profesoras María y Francisca Avalos, de Nuevo Laredo, juntamente con otros destacados mentores, dice el mismo autor Raúl García, "intervinieron en la reorganización administrativa de la instrucción pública y en la reforma técnica. Por su talento y cultura, por una honradez acrisolada y el sentido de responsabilidad que caracterizó sus vidas, conquistaron la estimación y el respeto de las autoridades, con las que colaboraron para la realización de todos los proyectos educacionales".²⁸

Las maestras antes mencionadas dieron fuerte relieve al Primer Congreso Pedagógico de Tamaulipas que se celebró en Ciudad Victoria en 1899. Ya en esa importante reunión destacaron las profesoras tamaulipecas tanto por la calidad de sus trabajos como por el buen número de damas asistentes, que revela el interés puesto por las mujeres en la educación. Allí se leyeron y comentaron estudios y disertaciones de las profesoras Gertrudis Rojas, Juana Guerrero, María Mancha, María Sierra y Ramoncita González.

No podríamos dejar de citar a la profesora de párvulos Nazaria González, brillante discípula de las hermanas Castañeda y también participante de los primeros congresos pedagógicos, a quien todos llamábamos "Nazarita", pues su memoria es venerada por los muchos alumnos a quienes brindó enseñanza, responsabilidad y cariño. La obra de estas maestras de niños fue seguida, como antes dijimos, por Herlinda Lavín Gómez y el grupo de educadoras que actualmente hacen honor a su profesión.

Las profesoras Olivia Ramírez, María del Refugio Córdoba de Herrera, Rita Juárez, María Magdalena Cárdenas, Concepción de la Garza Kelly, Nemesia Mancilla, Demetria Zúñiga, así como las maestras Emma Vázquez, Soledad Alcalá y otras más, de dignísima mención, dieron lustre a la educación pública en Tamaulipas.

También impartieron enseñanza con gran dedicación María Dávila, Guadalupe Pedraza, Amelia García Rangel, Paula Treviño y Ofelia Rodríguez, a quienes mucho debemos los que tuvimos la fortuna de recibir sus fecundas y amenas clases.

La referencia a maestras de la talla de la escritora y distinguida mutualista María Prisca Báez y a profesoras destacadas como Concepción Mendiola y Consuelo Resendez, nos conducen a reafirmar nuestra admiración hacia ellas. También hago mención de las profesoras Carolina Balboa de Valdez, Teresa Sánchez y Concepción Villarreal de Guerrero, quienes impartieron ilustradas cátedras en la Escuela Normal de esta ciudad.

Destacan actualmente en el magisterio de la capital del Estado, por su dedicación y entusiasmo, las profesoras María Guadalupe

Balandrano Guevara, directora de la escuela "Leona Vicario"; Irma Obregón de la Garza, directora de la escuela "Lauro Aguirre" y Alicia Obregón de la Garza, quien presta sus servicios en la escuela "Adalberto J. Argüelles".

Homenaje rendimos a las mencionadas maestras tamaulipecas por sus méritos en la docencia y asimismo admiramos a las generaciones que continúan la tradición de trabajo y responsabilidad del magisterio femenino tamaulipeco.

LITERATURA Y POESÍA FEMENINAS EN TAMAULIPAS

De la época anterior a la Revolución, salvo los trabajos, discursos y estudios de las profesoras a quienes se hizo referencia, no destaca particularmente en las letras, la mujer en Tamaulipas.

Los poetas y literatos José Arrese y Juan B. Tijerina, que brillan en Matamoros y Ciudad Victoria a fines del siglo XIX y principios del actual, forman escuela, legando Tijerina conocimientos literarios a personalidades de la talla de Fidencio Trejo Flores y Candelario Reyes, quienes se distinguen después de 1910, brillando aún el talento del ingeniero Reyes. Sólo me viene a la memoria, de la época anterior a 1910, la poetisa Julia G. de la Peña, a quien dedicó un poema don Juan B. Tijerina, y menciono como inspirada escritora a María Trinidad de González, profesora, esposa del literato y abogado Juan González Quintanilla y madre del poeta Miguel González Tijerina. Esta ilustre dama vivió en Ciudad Victoria a fines del siglo XIX.

Son los aires de la Revolución y sus consecuencias en el México moderno los que dan entrada franca a la literatura y poesía femeninas en Tamaulipas, estado que, al decir del licenciado Emilio Portes Gil, es "cuna de notables mujeres que han figurado prominentemente en las letras y la diplomacia".²⁹

Destaca en especialísimo lugar la profesora Amalia González Caballero de Castillo Ledón, ensayista, dramaturga, conferenciante y diplomática, originaria de Santander Jiménez, Tamaulipas, y vecina actualmente de la ciudad de México. Fue

esposa del ilustre historiador Luis Caballero Ledón y sirvió a nuestro país como embajadora en Suecia, en Austria y en Finlandia, habiendo ocupado el puesto de Subsecretaria de Educación en Asuntos Culturales durante el gobierno del licenciado Adolfo López Mateos. Se le mencionó insistentemente como candidato al gobierno de Tamaulipas en dos ocasiones. Sus obras de teatro, entre las que son muy elogiadas "Cuando las Hojas Caen", "Cubos de Noria" y "La Verdad Escondida", le señalan en lugar importante en la literatura nacional. Participa activamente, desde que inició su carrera en las letras, en conferencias y congresos, considerándosele como mujer de vanguardia en el movimiento feminista de México. Fundó y presidió por doce años el Ateneo Nacional de Mujeres.

Su tierra natal la distinguió concediéndole, el 23 de enero de 1972, la medalla al mérito civil "General Pedro José Méndez". La presea se la impuso, en solemne ceremonia celebrada en el Teatro de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, el gobernador Manuel A. Ravizé.

Entre las nuevas generaciones tamaulipecas admiramos a nuestra laureada poetisa victorenses Altair Tejeda de Tamez, cuyos poemas, artículos, obras teatrales y estudios literarios acreditan categoría y dedicación. Su poema titulado "Esta es mi tierra, hijo mío", obtuvo premio en los Juegos Florales convocados en 1950 con motivo del segundo centenario de la fundación de Ciudad Victoria. Las obras de Altair llamadas "Acroama" y "Fuensanta" presentan una fina ternura literaria. Publica continuamente sus producciones y ha prestado importantes servicios a la Secretaría de Educación Pública. Su trayectoria literaria es ascendente.

Otra poetisa contemporánea tamaulipeca, originaria de Tampico, es Gloria Riestra, consagrada a la expresión religiosa. De ella comenta el polígrafo tamaulipeco Carlos González Salas lo siguiente: "Una de las poetisas mexicanas más fuertemente atraídas por el amor divino y el más claro ejemplo de fidelidad a la vocación de comunicar mensajes de Dios. Toda su poesía se mantiene en diálogo vivísimo con Dios y decir a sí misma y

los demás la nostalgia que de El la separa y el vivo fuego de amor en que se abrasa". Agrega González Salas que "tiene Gloria, en lo místico, gritos desgarrados que parecen de Gabriela Mistral". La señorita Riestra nació en Tampico, presentando su actividad una fecunda producción literaria y periodística, y sus obras más conocidas y comentadas son "Al Aire de su Vuelo", "La Soledad Sonora", "Celeste Anheló" y "La Noche Sosegada".

Amalia Quintana de Zorrilla es una inspirada poetisa victorense que radica en Monterrey, donde publicó el año 1951 los poemas titulados "Oro, Incienso y Mirra". Sobre su obra dice Agustín Basave lo siguiente: "No hay en sus versos grandes complicaciones métricas ni alambicamientos simbolistas. Es la suya poesía sobria y pura, nacida de una delicada sensibilidad, a la cual conduce, preferentemente, por senderos clásicos. Arde en el fondo de algunos de sus poemas una intensa llama religiosa. Tal vez sea este fuego lo que da mayor intimidad y comunicativo calor a su obra. El lector atento advertirá en sus poesías un latido cordial y una cristiana conformidad con la voluntad divina". Llevan algunos de sus versos un elogio tierno a su tierra natal, a la Plaza Juárez, de Ciudad Victoria, a un rancho de Tamaulipas y a la cosecha de la "tierra fecunda de su heredad".

Frutos de una sensibilidad poética que exalta sus sentimientos religiosos y familiares y que en ocasiones alienta tiernamente el amor a la tierra de Tamaulipas, son los poemas de la profesora Lupemaría de la Garza Ferrer de Pedraza, quien también ha destacado en la declamación y otras áreas del arte. Sus poemas titulados "Canción Mixteca", "Vive México", "Diciembre" y "Niñez", que editó juntamente con otros en una obra llamada *Luces de mi Infancia*, revelan su personalidad romántica y sanas influencias del medio de provincia. Lupemaría es originaria de Ciudad Victoria, donde reside.

La poetisa Isaura Calderón, de Tula, presenta importante aportación a la poesía contemporánea. "Tal como tiembla el agua", de Isaura Calderón, editada por el Seminario de Cultura Mexicana, destaca como obra mística, y "Parábolas del Viento", estampada también por la misma institución, con-

tiene mensajes poéticos que son verdaderas oraciones. De su obra dijo Salvador Azuela que “da la impresión de que siente por el arte un culto que eleva la belleza a un altar”, siendo sus temas “el amor, el dolor, la esperanza, la soledad, la melancolía y la muerte.

La señorita Carmen Alardín de Tampico tiene importante obra poética y se ha distinguido en las cátedras que imparte en la Universidad Autónoma de México.

Hazel Valdez Blackmore de Von Nacher, originaria de Ciudad Victoria y residente actualmente de Monterrey, se ha distinguido en el campo de la poesía, la literatura y la cátedra. Desde pequeña destacó en las letras y de ellas opinó Carlos González Salas que “posee el poder de evocar, don indispensable en el poeta”, agregando que “ama la poetisa su ciudad natal, ciudad de su más tierna infancia. Ella mueve su memoria y sus versos, por eso la requiebra con graciosos piropos, la mima, recuerda su alameda, alguna peripecia infantil, las amigas que tomaron más dulce su influencia. Su poesía acaricia los lugares recordados porque los ama”.³⁰ Opiniones de Isaura M. de Calderón, de Ramiro Garza y del doctor Manuel F. Rodríguez Brayda, señalan una crítica que exalta el valor de la poetisa victorense, quien editó en 1949 la obra titulada *Poemas*. Tiene el título de licenciada en lengua y literatura modernas y el grado de maestría, siendo catedrática del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Rosa de Castaño, poetisa, literata y novelista de señalado relieve, ha publicado obras estampadas por las Editoriales Jus, Botas y Aguilar. Escribe artículos en diversas revistas y periódicos, siendo su obra titulada *Rancho Estradeño* un canto sincero a su tierra natal, la villa nortea de Ciudad Camargo, Tamaulipas, “rincón amado donde bebí yo la luz primera”. Otras novelas conocidas de la distinguida escritora son *El Coyote*, *La Gaviota Verde* y *Texas de México*, recientemente editada. Radica en la ciudad de México.

Adela Piña Galván, de Ciudad Mante, Tamaulipas, donde radica, editó en 1972 la obra llamada *Lira Tropical*, con treinta

poemas dedicados a los jóvenes campesinos de Tamaulipas y de Oaxaca. Sus poemas llevan el mensaje de la literatura popular, como cuando dice: "Qué bonito es madrugar y encender luego el fogón, para después almorzar tostadas con requesón". La influencia del corrido y la nostalgia provinciana informan la obra ingenua de la señorita Piña Galván.

Juana María Aregullín, poetisa de Ciudad Victoria, presenta también una obra ingenua y nostálgica que revela cariño al pasado de su pueblo.

Con el brillo que prodigan la inteligencia y la sensibilidad se aprecian los poemas modernistas de Gloria Collado, poetisa y pintora nacida en Tampico, de familias de Ciudad Victoria, que radica actualmente en Monterrey. Sus palabras cálidas, francas y sensuales, son un himno al amor y a la vida dentro de un género descriptivo muy personal. Nació Gloria en 1940, cursó bachillerato en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey e hizo estudios libres en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Ha producido *Juego de Dos*, que se editó en Monterrey en 1971, y *Falsario*, que está inédito. Es esposa del intelectual regiomontano y abogado Lucas de la Garza.

La tamaulipeca Laura Obregón ha editado varios libros de poesía, influyendo en sus versos un lenguaje sencillo y franco impulsado por su amor a las letras.

Florece actualmente en Ciudad Victoria una sociedad cultural femenil denominada "Bellas Letras, Bellas Artes", que tiene el asesoramiento del ilustre profesor Francisco de P. Arreola y ha publicado poemas de Ludivina Benavides Peña de Ruiz, Adela Graciela G. de Núñez, Angélica Arriaga Gracia, Lilia García de Arizpe, Magdalena Gómez de Alvarez, María de los Angeles Guillén de Haces, María Antonia Ruiz Benavides y Silvia Luisa Montelongo de Calanda. Merece especial reconocimiento de nuestra sociedad esta pléyade de damas que han espigado en el campo del arte poético, cuya asociación contribuye a divulgar obras de teatro y otras expresiones culturales.

LA DUQUESA DE WINDSOR

Un asoleado día del año 1949 pasó por Ciudad Victoria el Duque de Windsor, acompañado de su esposa y una corta comitiva. Los duques viajaban en un coche especial agregado al tren ordinario que hace servicio entre Monterrey y Tampico, teniendo como destino el puerto citado, de donde partirían de vacaciones a la isla del Toro, entonces arrendada por el millonario norteamericano Clint Marchinson, anfitrión de la pareja.

La concurrencia de victorenses a la vieja estación del ferrocarril fue numerosa. Los duques descendieron y saludaron a la multitud, habiendo tomado la duquesa fotografías "instantáneas" con una cámara de tipo Polaroid, cuyas impresiones distribuyó entre la gente. Llamó la atención la duquesa por su distinguido porte y una discreta elegancia en el vestir.

Sabido es que por el amor de esta excepcional mujer el Duque de Windsor abdicó como monarca del Reino Unido de la Gran Bretaña.

ACTIVIDADES POLÍTICAS

La importante reforma a la Constitución Federal que en 1953 dió acceso a la mujer mexicana a las actividades políticas, concediéndole expresamente iguales derechos que al hombre, motivó la modificación del Artículo Sexto de nuestra Constitución local que considera como ciudadanos del Estado a varones y mujeres que, teniendo la calidad de tamaulipecos, reúnan además los requisitos de haber cumplido dieciocho años y tener un modo honesto de vivir. Esta reforma, que encuentra importantes antecedentes y reposa en propósitos democráticos fundamentales, ha puesto en juego la actividad política femenina en todo el país.

Los historiadores y cronistas, se ha dicho, se ocupan del pasado y rehúyen el análisis del presente, que corresponde a otros investigadores. Haciendo honor a esta tradición y por estar muy cerca de la reforma apuntada, no me ocupo aquí de las expresiones políticas femeniles en Tamaulipas que no presentan aún el relieve que debieran tener.

EPILOGO

Concluimos transcribiendo el bello mensaje de Altair Tejeda de Tamez a nuestra capital llamado *Envío a Ciudad Victoria*, como un rendido homenaje a las mujeres que han participado destacadamente en la vida de Tamaulipas.

ENVIO A CIUDAD VICTORIA

*Dulcísima Victoria, de cabello esmeralda,
falda de bugambilia, blusa de flamboyán;
que te sientas rendida en tu silla de palma
cuando en la tarde vienes del viejo Tamatán.*

*Dulcísima Victoria, de collar de pitahaya,
de sonrisa de elote, de cutis de algodón;
de boca de ciruela, de carne de papaya
y ojos de lentejuela, terciopelo y carbón. . .*

*Los que estamos tan lejos sentimos la nostalgia
de tus atardeceres, irisados con magia,
de tu sierra que es única, abanico sin par,
de tu Plaza de Juárez en día de serenata,
de tu blanca Alameda, tu Santuario de plata,
y los años felices que nos supiste dar.*

NOTAS

¹ FORMOSO DE OBREGÓN, Adela: "Ha nacido una Nueva Mujer Mexicana". *Memoria de la Academia Nacional de Geografía e Historia*. Boletín 189, México, 1962, p. 5 y siguientes.

² PASTOR Y CARRETO, Luis G.: "Cinco Heroínas". Número 498 del *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*, México, junio de 1974, p. 14.

³ SÁNCHEZ, José Hermenegildo: *Crónica de Nuevo Santander (inédita)*. Real de Borbón (hoy Villagrán), 1811.

⁴ MEADE, Joaquín: *La Huasteca, época antigua*, México, 1942, pp. 140 y 141.

⁵ SANTA MARÍA, fray Vicente: *Relación histórica de la colonia de Nuevo Santander*, edición de la Universidad Autónoma de México, 1973, p. 129.

⁶ SANTA MARÍA, fray Vicente: *op. cit.*, p. 108.

⁷ SANTA MARÍA, fray Vicente: *op. cit.*, p. 106.

⁸ COSSÍO, María Teresa: "Uxum Huasteca". Periódico *Momento*, de San Luis Potosí, febrero 22 de 1976.

⁹ RODRÍGUEZ E., Blas: *Tampico, datos para la historia de la Huasteca*, México, 1952, p. 18.

¹⁰ *México a través de los siglos*. Tomo I, México, 1956, p. 114.

¹¹ VEYTIA, Mariano: *Historia antigua de México*, México, 1944, p. 229.

¹² ESPINOSA, fray Isidro Félix de: *Crónica de los colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*, Madrid, 1964, pp. 229 y 449.

¹³ TORRE, Toribio de la y coautores: *Historia General de Tamaulipas*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1975, pp. 71 y 227.

¹⁴ COSSÍO, José Lorenzo: "Genealogía del Senador don Pedro Paredes y Serna", contenida en la edición de 1915 de la Sociedad

Mexicana de Geografía y Estadística, de la *Breve apología del coronel José Bernardo Gutiérrez de Lara*, pp. 19 y 20.

¹⁵ Archivo Histórico Militar Mexicano: *Correspondencia de Iturbide*, Tomo II, México, 1945, p. 286.

¹⁶ CALDERÓN DE LA BARCA, Madame: *La vida en México*, Tomo II, México, 1959, p. 571.

¹⁷ Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente C 47, D III/2-300.

¹⁸ *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión*, Tomo II, México, 1877, pp. 23 a 62,

¹⁹ *Informe de la Comisión Pesquisidora*, op. cit., pp. 23 a 68. Véase también el dictamen del señor Gómez Palacios sobre reclamaciones por depredaciones de los indios.

²⁰ ROEL, Santiago: *Nuevo León, apuntes históricos*, Monterrey, 1948, p. 144.

²¹ PÉREZ MALDONADO, Carlos: *La ciudad metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey*, Monterrey, 1946, p. 131.

²² El dato proporcionado por José Fuentes Mares se encuentra en la conocida biografía titulada *Miramón, el hombre*, editada en 1974, p. 121. La noticia dada por Arturo González está en su *Historia del estado de Tamaulipas*, segunda edición, p. 89.

²³ El dato relacionado con el vocero de las horas me lo proporcionó la distinguida tulteca señora Numa Ramírez de Guerra. Sobre la instalación del reloj véase la *Memoria* presentada por el ciudadano Secretario General de Gobierno al Congreso de Tamaulipas el 8 de abril de 1890, Imprenta del Gobierno, Ciudad Victoria, 1891, p. 59.

²⁴ ALCOCER ANDALÓN, Alberto: *El general y profesor Alberto Carrera Torres*, San Luis Potosí, 1975, p. 3.

²⁵ COVIÁN MARTÍNEZ, Vidal: *Alberto Carrera Torres, idealista de la revolución*, Cuadernos de Historia, Tomo I, serie 1969, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1969, p. 49.

²⁶ El general Benito Carrera Torres envió al licenciado Ciro R. de la Garza interesante carta con fecha 14 de noviembre de 1967 y una amplia información sobre la vida de su hermano Alberto.

²⁷ GARCÍA GARCÍA, Raúl: *Apuntes para la historia de la educación en Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Tamaulipas, junio de 1964, p. 96.

²⁸ GARCÍA GARCÍA, Raúl: op. cit., p. 95.

²⁹ PORTES GIL, Lic. Emilio: *Raigambre de la revolución en Tamaulipas*, México, 1972, p. 397.

³⁰ GONZÁLEZ SALAS, Carlos: "Hazel Valdez Blackmore", artículo incluido en *La literatura en Tamaulipas desde sus orígenes hasta nuestros días*, que próximamente editará el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

INDICE GENERAL

	Pág.
PRESENTACIÓN	5
Preliminar	7
I. Tiempos Prehispánicos	9
II. Epoca Colonial	15
III. Guerra de Independencia	19
IV. México Independiente	25
V. Intervención Norteamericana	33
VI. Intervención Francesa	35
VII. La Rebelión de Tuxtepec y el Porfirismo	43
VIII. Revolución	49
Epílogo	63
Notas	65

FE DE ERRATAS

<i>Dice</i>	<i>Debe decir</i>	<i>Página</i>
Stochlin	Stoecklin	40
Enviudó en	Quien enviudó	45
Rosario	Rosario Medina	47
Fuerza continua	Fuerte y continua	50
Reflejan	Refleja	50
Caballero Ledón	Castillo Ledón	57
En	Un	57
Ternura	Tersura	57
Marchinson	Murchinson	61
Gómez Palacios	Gómez Palacio	66
Juana Torres Villamier de Carrera	Juana Torres Villanueva de Carrera	49

*Acabóse de imprimir el día 4
de diciembre de 1976 en los ta-
lleres de la Editorial Jus, S. A.,
Plaza de Abasolo 14 (entre las
calles de Luna y Estrella), co-
lonia Guerrero, México 3, D F.
El tiro fue de 500 ejemplares.*

Nº 0495